

EL CORRECTOR DE TEXTOS: UNA PROFESIÓN CON PASADO, PRESENTE Y ¿FUTURO?

Autora: Glòria Pardo Torrella

Director: Josep Miquel Ramis Llaneras

Asignatura: Trabajo final de grado

Grado en Traducción, Interpretación y Lenguas Aplicadas (TILA)

Universitat de Vic – Universitat Oberta de Catalunya

Septiembre 2019

Agradecimientos

Quiero aprovechar la ocasión para dar las gracias a Antonio Martín, corrector profesional y fundador de UniCo, por haberme ofrecido su inestimable ayuda. Y también agradecer a mi director, Josep Miquel Ramis Llaneras, todas sus recomendaciones.

¡Muchas gracias a ambos!

Índice

Resumen	4
<i>Abstract</i>	5
1. Introducción.....	6
1.1 Objetivos y motivación personal.....	6
1.2 Fundamentación teórica	6
2. La comunicación humana	8
2.1 La importancia del lenguaje	8
2.1.1 Las palabras y nuestra lengua.....	9
2.2 Tipos de comunicación.....	11
2.2.1 La comunicación escrita.....	12
3. La profesión de corrector de textos	13
3.1 Un paseo por la historia.....	13
3.2 ¿Quién es él?... ¿o ella?.....	16
3.3 ¿Cuál es su labor?.....	18
3.4 Cualidades, habilidades y saberes del buen corrector	20
3.5 Hablemos un poco más de invisibilidad.....	21
3.5.1 Traductor/corrector: ¿qué les une?.....	23
3.5.2 Los homólogos virtuales del traductor/corrector.....	25
4. Los programas de revisión y corrección automática.....	27
4.1 Un poco de historia	27
4.1.1 Presentación, evaluación y reflexión sobre los programas de revisión y corrección automática	29
4.2 «Mili» una razones por las que se necesitan correctores.....	39
4.2.1 Las herramientas para una corrección profesional	40
4.2.2 Muestra de corrección	41
5. Conclusiones.....	48
6. Bibliografía/Webgrafía	50
7. ANEXOS	54

Resumen

Vivimos en una sociedad que hace que nos preocupemos, quizás en demasía, por nuestra imagen personal y con la llegada de internet y el bum de las redes sociales también ha empezado a preocuparnos nuestra imagen pública. Sin embargo, parece que no somos conscientes de que publicar un escrito plagado de erratas también puede dañar ese conjunto de rasgos que nos caracterizan ante la sociedad. No obstante, esto podría evitarse recurriendo a los correctores de textos: especialistas en el lenguaje cuyo objetivo es que los lectores reciban el mensaje de manera clara y libre de cualquier tacha.

A través de la historia veremos que aunque la profesión de corrector no es nada nueva siempre ha sido un tanto invisible, y, también, que pese a vivir en una época, la actual, en la que se escribe y se publica más que nunca, esta figura sigue sin tener la visibilidad que debería. Si a esto le sumamos aquellas voces críticas que consideran que es un gasto innecesario y más hoy día que existen los correctores automáticos, es normal que nos cuestionemos su destino. ¿Está realmente la figura del corrector destinada a desaparecer? Esta es la pregunta a la que intentaremos responder mediante la recopilación de las opiniones de distintas figuras de la corrección. Y con la intención de demostrar que, pese a que los programas de corrección automática pueden ser de gran ayuda aún están muy lejos de poder suplir la función que realiza el corrector de textos profesional, analizaremos la eficacia de algunos de ellos.

Este trabajo, por tanto, persigue un doble objetivo: por un lado, el de promulgar la figura del corrector de textos y por el otro, el de tratar de dar respuesta a dicha pregunta, para que, así, los estudiantes venideros puedan valorar si la corrección es o no una buena opción de futuro.

Palabras clave: erratas, especialistas del lenguaje, visibilidad, análisis, corrector de textos.

Abstract

We live in a society that makes us worry, perhaps too much, about our personal image, and with the arrival of the internet and the boom of social networks we now also worry about our public image. However, we seem to be unaware that publishing a document full of typos can also damage that set of features that characterize us within society. However, this could be prevented by going to proofreaders: language specialists whose goal it is that readers receive the message clearly and free of any imperfection.

Throughout history we will see that although the profession of proofreader is nothing new, it has always been somewhat invisible, and, also, that despite living in an era, the current one, in which we write and publish more than ever, this figure still does not have the visibility it should. If we add to this the critical voices that consider they are an unnecessary expense and more so nowadays that spell checker programs exist, it is normal for us to question their destiny. Are proofreaders really destined to disappear? This is the question we will try to answer by collecting the opinions of different individuals from proofreading. And with the intention of demonstrating that, although the automatic spell checkers can be of great help they are still far from being able to replace the function performed by the professional proofreader, we will analyze the effectiveness of some of them.

This work, therefore, pursues a twofold objective: on the one hand, to spread the awareness of proofreaders within society and on the other, to try to answer the question above, so that future students can assess whether or not proofreading is a good option for the future.

Keywords: typos, language specialists, visibility, analysis, proofreader.

1. Introducción

1.1 Objetivos y motivación personal

Al iniciar los estudios, me fijé que en la información que aparecía en la web de la universidad, en relación con este grado (TILA), se mencionaba la corrección como salida profesional. En ese momento, no pensé en ella como posible opción de futuro, de hecho, ni siquiera sabía exactamente en qué consistía dicha profesión —¿quizás por culpa de su invisibilidad?— y, además, para qué me iba a plantear nada con lo lejos que me quedaba aquel último curso. Hoy, echo la vista atrás y pienso lo contrario: qué lejos me queda aquel primer año —¡menos mal!—, pero también pienso en lo mucho que me gusta tener abierta en la pantalla del ordenador la página web de la RAE o la de la Wikilengua. E incluso lo divertido que me parece coger ese libro llamado Diccionario, y que más de uno está utilizando para elevar unos centímetros de la mesa su monitor, y confirmar que efectivamente esa palabra que estoy leyendo está mal escrita. Ahora le doy mucha importancia precisamente a eso, a la corrección lingüística: me importa lo que escribo y sobre todo cómo lo escribo. Las asignaturas de Lengua A (I, II, III, IV) o la de Corrección de Textos y Asesoramiento Lingüístico han contribuido a ello y me han servido para aprender un sinfín de recursos lexicográficos, pero también me han ayudado a descubrir la profesión de corrector. Sí, gracias a estas asignaturas he conseguido visualizar una profesión, que pese a no ser nada nueva y definitivamente necesaria, adolece de invisibilidad. Esta será, pues, parte de mi misión, la de promulgar la profesión de corrector de textos en español.

1.2 Fundamentación teórica

En el primer capítulo hablaremos sobre el lenguaje y la lengua, que son parte fundamental de la comunicación humana y, como es obvio, la piedra angular de la profesión. Con este fin, hemos seleccionado algunos artículos que tratan sobre los elementos que intervienen en la acción comunicativa, según la clasificación de Jakobson, y sobre el arte de escribir correctamente.

En el siguiente capítulo, y podríamos decir que el central, ya nos adentraremos en el oficio en sí; es decir, quién se esconde tras la profesión de corrector, cuál es su labor y qué habilidades posee. Aquí asomará por primera vez uno de los aspectos cardinales del

trabajo, la invisibilidad de la profesión. Y a través de un pequeñísimo recorrido por la historia, intentaremos averiguar desde cuándo le sobrevuela ese *nimbo* de invisibilidad. Seguidamente, pasaremos a enumerar algunos de los argumentos que antaño se aducían con tal de prescindir de dicha figura, y nos sorprenderemos al comprobar que hoy en día estos siguen siendo los mismos. Para ello, hemos escogido el trabajo de Albert Corbeto, “Eruditos y «pobres diablos»”, el cual tomaremos como punto de partida. Asimismo, hemos seleccionado una serie de artículos redactados por correctoras profesionales, tales como Marian Ruiz o Mer Flores que, indudablemente, nos dotarán de los insumos necesarios para dar respuesta al resto de cuestiones planteadas en este sustancial apartado. Lo que no pretende esta sección (ni este trabajo) es explicar de manera exhaustiva los pormenores de la profesión ni tampoco pretende ahondar en los tipos o en las técnicas de corrección que existen.

Llegados a este punto, trataremos de entrelazar la profesión de corrector con la de traductor mediante el sinfín de cualidades que les unen, pero sobre todo a través de una muy especial: la invisibilidad. De la invisibilidad del traductor nos haremos una idea gracias a la obra de Javier Calvo, *El fantasma en el libro*, y de la del corrector gracias a Antonio Martín, fundador de la Unión de Correctores, quien nos revelará en primera persona algunos datos muy sorprendentes.

Con toda esta información en mente y aprovechando la alusión realizada al binomio traductor-corrector, nos referiremos a sus homónimos cibernéticos: los insignes traductores y correctores automáticos. Con la proliferación de estas aplicaciones ambas profesiones han quedado en entredicho. Sin embargo, veremos que las cualidades de estos profesionales distan mucho de las que nos puedan ofrecer unos programas informáticos. Así, con la intención de contrastar las diferencias entre un corrector humano y un corrector automático y mostrar sus límites, analizaremos la eficacia de algunos de estos programas. A tal efecto, y siendo ya conocedores de que en prensa digital podemos encontrar multitud de textos con erratas, utilizaremos alguno de ellos, que además de para este fin también nos servirá de argumento para poder responder a la pregunta original: ¿está realmente la figura del corrector destinada a desaparecer?

En resumen, este trabajo pretende ser una particular radiografía de la figura del corrector de textos en español y un compendio de argumentos y opiniones expertas que puedan contribuir a que futuros estudiantes de TILA piensen en la corrección como en

posible salida profesional y les doten de herramientas suficientes para poder refutar aquello que digan «malas lenguas».

2. La comunicación humana

2.1 La importancia del lenguaje

El lenguaje o, más concretamente, las características de este son sin duda alguna uno de los rasgos que nos diferencia de otros seres vivos. El lenguaje transmite información de diversa índole entre el emisor y el receptor. El emisor puede proporcionar información nueva o ya conocida por el receptor; sin embargo, lo importante no es en sí dicha información, sino la comunicación y los propósitos de esta. El lingüista R. Jakobson (1896-1982), en su adaptación sobre el modelo de la teoría del lenguaje (Bühler), define seis factores en el proceso de la acción comunicativa (código, mensaje, canal, contexto, emisor y receptor) y le atribuye seis funciones.¹

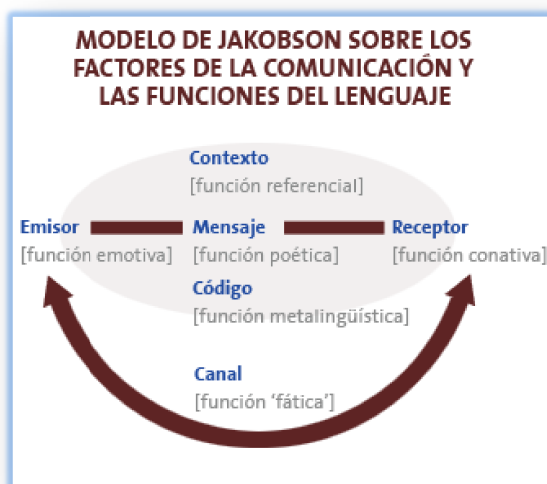


Figura 1. Proceso de la acción comunicativa

Si deshilachamos los ropajes del lenguaje, vemos que efectivamente este cuenta con todas estas funciones. La función *referencial* la utilizamos para poder transmitir información objetiva sobre lo que nos rodea (contexto). La función *emotiva* es la que nos permite exteriorizar nuestros sentimientos, opiniones o, incluso, hablar sobre nuestros intereses (emisor). La función *conativa* es la que utilizamos cuando pretendemos que el receptor reaccione de la manera que deseamos, y recurrimos a la

¹ Infoamérica. Observatorio para la libertad de prensa. Disponible en: <https://www.infoamerica.org/teoria/jacobson1.htm>

función *fática* cuando queremos comprobar si el canal de comunicación se mantiene activo. La función *poética*, por su parte, busca modificar la forma del mensaje con el objetivo de embellecerlo, y por último, la función *metalingüística* que se centra en el código comunicativo y permite al lenguaje hablar sobre sí mismo. Todas estas funciones, además, vienen provistas de una serie de recursos lingüísticos que deberemos conocer y reconocer, pues estos serán el medio para poder comunicarnos de manera eficaz. Así, por ejemplo, si lo que queremos es escribir un texto científico, utilizaremos una serie de recursos concretos que nos permitan transmitir dicha información de manera objetiva (términos en sentido denotativo y oraciones en tono neutro).

En definitiva, si somos capaces de expresar nuestras ideas de la forma adecuada para cada situación (utilizando los recursos arriba mencionados), nuestras posibilidades de éxito aumentarán. Y esto dependerá en gran medida del dominio que tengamos del lenguaje y de la propia lengua. Y no olvidemos que dominar la lengua es el objetivo principal de cualquier traductor, filólogo, periodista y, por supuesto, del buen corrector. Y más si tenemos en cuenta que «la comunicación es posiblemente la actividad social más importante de todas las que realizamos los seres humanos» (Instituto Cervantes, 2002: 17) lo que en una sociedad como la actual en la que se comparte más información que nunca dominarla es, por tanto, imprescindible.

2.1.1 Las palabras y nuestra lengua

Las palabras, «esas unidades lingüísticas dotadas generalmente de significado» (DRAE, 2001), que pasan a formar parte de nuestro ser en nuestros primeros años de vida y el lenguaje, compuesto esencialmente por esas palabras, se convierten en nuestra lengua que, como ahora ya sabemos, es el principal vehículo de comunicación del que disponemos y la piedra angular en el proceso de socialización. Y no olvidemos que «una palabra mal colocada estropea el más bello pensamiento» (Voltaire, s. f.).

La primera asignatura que aparece en el plan de estudios del grado de TILA es la asignatura de Lengua A (español). La razón es obvia: para convertirnos en unos buenos profesionales de la traducción es necesario que dominemos la lengua de llegada (la que en este grado se conoce como lengua A) y que suele coincidir con nuestra lengua materna o lengua dominante.

Sin embargo, el hecho de que el español sea nuestra lengua dominante no significa que la dominemos a la perfección, sino que es la lengua que hemos aprendido primero, con la que nos hemos ido relacionando socialmente y muy probablemente con la que hoy en día nos sigamos relacionando. Y en el caso de haber aprendido otras, será la que se imponga sobre todas ellas.

El lenguaje, como hemos visto, sirve para comunicarnos y está concebido para ello. Podríamos utilizar gestos o sonidos, y en ocasiones los utilizamos, pero habitualmente utilizamos palabras. El lenguaje es, por tanto, importante y nos permite conseguir nuestros objetivos. El niño que aún no ha aprendido a hablar se comunica mediante sonidos o señales, lo que suele hacer complicado el entendimiento, pero en cuanto ese niño aprende a hablar las posibilidades de obtener aquello que quiere se multiplican, por lo que el lenguaje se convierte en su gran tesoro. Busca estar en contacto continuo con él, quiere conocerlo más a fondo, pues cuanto mejor lo conoce, más beneficios le aporta.

Inevitablemente, y con el paso del tiempo, uno se va haciendo mayor y aquel valor que le atribuíamos deja de tener la importancia que tuvo en su día. Ahora ya nos hemos convertido en nativos de aquella lengua y ya no nos sirve para encandilar a los nuestros, y lo relegamos a un segundo plano, como si de un mero instrumento de comunicación se tratase. Creemos que ya lo sabemos todo, nos relajamos y empezamos a descuidarla. Estamos convencidos de que la lengua es un sistema inerte, sin vida, y, por lo tanto, que no sufre variaciones. Obviamos, y en muchos casos desconocemos, que el idioma evoluciona y puede verse viciado, y de hecho se ve, por diversos factores como, por ejemplo: proximidad de otras lenguas, irrupción imparable del inglés o incluso modas o nuevas tendencias. Definitivamente no, las lenguas no son sistemas inertes, ellas, al igual que los seres vivos, nacen, se reproducen y evolucionan e incluso en ocasiones, sufren algún revés y mueren (Bernárdez, 2004: 114). Nosotros como traductores y usuarios avanzados de la lengua sabemos cuán importantes son las lenguas. Ya en los primeros meses de carrera descubrimos, por ejemplo, que traducir no solo significa buscar el equivalente entre lengua origen y lengua meta, sino que traducir implica transmitir toda aquella carga cultural que esta lleva intrínseca. Así, dejamos de concebir la lengua como lo habíamos hecho hasta el momento, ya que ahora sabemos que representa la idiosincrasia de todo un pueblo. Al escoger unos estudios relacionados con el área de humanidades, adquirimos la responsabilidad de cuidarla, mantenerla viva, y también, la de hacer lo posible por divulgarla, eso sí, de manera correcta.

2.2.1 La comunicación escrita

Nos encontramos en una época en la que se escribe más que nunca y cada vez disponemos de más medios a través de los cuales difundir estos mensajes. Algunos de estos medios hacen que el mensaje llegue de manera inmediata, por ejemplo, las aplicaciones de mensajería instantánea, cuya inmediatez lejos de beneficiarnos nos perjudica, puesto que hace que dispongamos de mucho menos tiempo para controlar nuestra escritura e incluso, el hecho de que la comunicación sea instantánea, y muchas veces espontánea, hace difícil establecer una frontera entre lo oral y lo escrito y provoca que en algunas ocasiones los mensajes acaben siendo auténticos criptogramas. Sin embargo, no deberíamos permitir que ni la rapidez ni la espontaneidad influyesen en la calidad de nuestros escritos, pues no podemos olvidar que un mensaje enviado, por ejemplo, a través del correo electrónico será el reflejo de nuestra propia imagen. Como decíamos anteriormente, los vicios adquiridos, las modas, la influencia del inglés y ahora también la inmediatez de la comunicación, hace que los usuarios (aun nativos) de la lengua nos relajemos con el idioma y cometamos numerosos errores. Ciertamente es que la mayoría de aplicaciones informáticas que utilizamos actualmente incorporan correctores automáticos, pero, como veremos, estos están lejos aún de ser infalibles y como la intención comunicativa del emisor es la de transmitir el mensaje y que este se comprenda, no nos quedará otra opción que la de adaptarnos a ciertas normas, entre ellas, a la ortografía, que como recoge el *Discurso proemial de la orthographía de la lengua castellana* incluido en el primer tomo del *Diccionario de autoridades* (1726), es «una de las principales calidades que no solo adornan, sino componen cualquier idioma» y que sin la cual «no se puede comprender bien lo que se escribe, ni se puede percibir con la claridad conveniente lo que se quiere dar a entender». Y este conjunto de normas, junto con las gramaticales, tipográficas... serán las que deberán conocer los profesionales del lenguaje, entre ellos el corrector, y las que deberán aplicar en la medida que sea posible.

Sin embargo, y aun siendo estas las principales calidades que adornan el lenguaje, no nos bastarán para escribir de manera correcta. Sin duda alguna, y tal como nos desvela H. Gómez en su ensayo «*El arte de escribir correctamente*», aquellos que se enfrenten a esta labor deberán contar con unos requisitos indispensables, entre los que se encuentran «los conocimientos lingüísticos, el buen uso de los auxiliares de redacción, la

puntuación acertada y el empleo adecuado del estilo, [...] la capacidad de análisis y de síntesis, el manejo equilibrado de los párrafos, la coherencia, la unidad de las ideas, la concisión, la precisión, el sentido común y, cómo no, las normas gramaticales» (Gómez, 2012: 81-82). Así pues, ¿qué pueden hacer unos simples mortales cuyos conocimientos y destrezas se han visto superadas por las modas, las tendencias y la continua evolución del lenguaje? Definitivamente, poco o nada. Porque tal y como afirma Gómez «escribir es una tarea complicada y una actitud del alma, es transitar por los misterios de la palabra y la palabra escrita es búsqueda, amor y canto, pero, sobre todo, es vida» (Gómez, 2012: 81-82). Y cierto es que será el propio autor quien le dé vida al escrito, pero justamente porque es una tarea complicada y como tal susceptible de contener yerros, requiere de maestría. Así que quién mejor que un experto en transitar por los misterios de las palabras para que nos ayude a resolver cualquier enigma que estas nos puedan plantear.

3. La profesión de corrector de textos

3.1 Un paseo por la historia

El oficio de corrector no es, ni mucho menos, una profesión nueva. La publicación en 1906 (Leipzig) de la obra *Orthotypographia*, de Hieronymus Hornschuch es una buena muestra de ello. Pero quizás sí sea una profesión un tanto desconocida. La invención de la imprenta en torno al 1450 (Gutenberg) y con ella la publicación masiva de obras hizo necesaria la figura del corrector. La eliminación de aquellos errores «involuntarios» que desproveían de belleza y hermosura las obras impresas era, sin embargo, trabajo de los propios impresores, que eruditos o no, lejos de velar por la pureza del lenguaje velaban por el grosor de sus bolsillos. Así, lo que en algún momento fue considerado como un «arte glorioso» pasó a ser «un arte mercenario» (Corbeto, 2018: 391). Sí, porque aunque hoy pueda parecer extraño que la corrección se catalogase como un «arte glorioso», la verdad es que lo fue. El oficio vivió su particular edad de oro con los mercaderes de Venecia. Dato que nos revela Alessandro Marzo Magno en su libro *Los primeros editores* y también nos indicaba el corrector A. Martín³, quien nos decía que por aquel

³ Antonio Martín, corrector profesional y expresidente de la UniCo (Unión de Correctores de España), que nos atendió por teléfono el 18 de octubre de 2019.

entonces los «correctores de Aldo Manuzio⁴ vivían con todo lujo». En aquella época, para que la impresión de libros fuese considerada una actividad de éxito, eran necesarios tres requisitos: el primero, que hubiese una alta concentración de intelectuales, aspecto que quedaba garantizado por la cercanía de la Universidad de Padua; el segundo, que existiese una amplia disponibilidad de capital, exigencia que quedaba cubierta gracias a los riquísimos mercaderes, quienes no dudaban en aportarlo con la intención de diversificar inversiones; y el último, que hubiese una alta capacidad comercial y qué mejor lugar que aquel: el estado más rico y poderoso que existía a finales del siglo XV. Los libros eran caros, costaban el sueldo de varios meses, motivo por el cual los editores venecianos se veían obligados a contar con los mejores correctores y para ello era necesario equiparar sus sueldos a los de las profesiones más reputadas:

En Padua en 1475, un compositor gana 3 ducados al mes, más 1 ducado en libros para poderlos revender. Tres ducados es el sueldo mensual de un ingeniero hidráulico, trabajo para nada secundario en un estado como Venecia, cuya supervivencia pasa por regular el curso de los ríos e impedir que el mar penetre en la laguna. Los aprendices ganan alrededor de una décima parte del sueldo de un compositor experto y disponen de alojamiento y comida gratuitos durante tres años; [...] Finalmente, un corrector ganaba un sueldo que iba desde los 4 hasta los 6 ducados al mes (Magno, 2017: 21).

Sin embargo, aquellos dulces años se tornaron agrios y con ellos el arte se convirtió en mercenario. Hecho que propició que fueran muchos los humanistas dispuestos a trabajar como correctores con tal de librar de erratas tan preciadas obras. Así nos lo hace saber Martínez de Sousa en su *Diccionario de tipografía y del libro*, en el que podemos leer que estos, los humanistas, fueron los primeros encargados en fijar las normas de la tipografía y de la ortografía (De Sousa, 1992: 35).

El escritor español Martín Sarmiento en su obra *Reflexiones Literarias para una Biblioteca Real* también nos alertaba sobre aquella desacertada tendencia de prescindir de la figura del corrector y nos proponía una solución. Exactamente, decía:

Pero la desgracia es que, habiendo caído ya el oficio de impresor en manos de iliteratos, pide particular cuidado el oficio de corrector. [...] Aquellas obras que por sí sacan, o reimprimen y costean, los impresores y libreros, es una lástima verlas y leerlas, a causa de la infinidad de mentiras de que abundan. [...] Esto sucede, ya porque son idiotas, ya porque no les duele, ya por la miseria de no pagar a un hombre docto que asista a la corrección. [...] Es preciso que se

⁴ «Teobaldo Manucci (1449-1515), más conocido como Aldo Manuzio, fue un humanista e impresor italiano que en 1499 montó su imprenta en Venecia. Es considerado el primer editor literario, el inventor del libro de bolsillo y de su imprenta salió la creación de los tipos itálicos, es decir, la letra cursiva». <http://amajaiak.blogspot.com/2018/04/la-imprenta-en-venecia.html>

obligue a libreros e impresores que, para corregir los libros que el autor o persona de su satisfacción no corrigiere, tenga asalariado un corrector muy inteligente, no por días ni por años, sino a razón del número de pliegos que corrigiese. No será mucho que por cada pliego en castellano se le pague dos reales de vellón; y tres por cada pliego en latín; pero con la obligación de que le ha de corregir dos veces, y de estar expuesto a una multa cuando el libro saliere cargado de mentiras (Sarmiento, 1743: 101-102).

También pensaba que para no tener que pagar a un corrector, esto es, a alguien del que se podía prescindir, mayoritariamente por considerarse como un gasto innecesario, el oficio acabaría en manos de cualquier profano. Concretamente, manifestaba «sucederá que, por no pagar la propina al corrector, determine alguno de aquellos que algún muchacho, hijo o pariente, que apenas acabó la gramática, ejerza el oficio de corrector» (Sarmiento, 1743: 103).

Estas palabras reafirman las que dedicaba A. Martín al diario *Prnoticias* durante la entrevista realizada el 28 de octubre de 2011. En ella, explicaba que la profesión no se podía dejar en manos de cualquier becario con conocimientos de español, sino que era imprescindible que fuese llevada a cabo por un profesional altamente cualificado con formación específica y experiencia (y no solo en lingüística), lo que debería ir directamente relacionado con un mayor reconocimiento económico. Hecho que, por desgracia, no se cumple.

Con la famosa crisis, que para este sector deberíamos utilizar el término de *sin fecha* pues parece difícil situar ese momento en el tiempo, las empresas, sobre todo editoriales, empezaron a deshacerse de los correctores que tenían en plantilla. Ya años antes habían desaparecido del mundo de la imprenta y se habían acabado «asociando» al sector editorial. En este ámbito, según el modelo español, había dos tipos de correctores: el de pruebas y el de estilo. El de pruebas era el profesional bien pagado que provenía del mundo de la imprenta y el segundo, el aprendiz que iba prosperando hasta convertirse en profesional. Así, los segundos, los correctores de estilo fueron los más damnificados por la crisis y muchos acabaron cambiando de profesión u optaron por hacerse autónomos. En un artículo titulado «El que costa i el que val la correcció» que aparecía en la edición en línea de *El País* el 4 de julio de 2018, su autor, Rudolf Ortega, decía que el problema de la corrección es que siempre había sido vista como un coste y nunca como un valor añadido y que el hecho de subcontratar estos servicios había hecho incluso empeorar las condiciones económicas de una profesión que ya adolecía por culpa de sus horarios, pero que, en cambio, todo el mundo quería seguir

viéndolo todo bien escrito, sin pensar en el coste ni en el esfuerzo que esto suponía. Concretamente, decía:

[...] la correcció ha estat sempre vista com un cost, i mai com un valor afegit. I com més hi puguis estalviar, millor. [...] la pràctica empresarial de subcontractar el servei de correcció a empreses intermèdies ha fet davallar unes condicions econòmiques que no compensen els esforços de treballar en un sector d'horaris tradicionalment difícils. [...] Així com d'aquesta precarització hauríem de deduir un menyspreu per la qualitat lingüística en general, la realitat ens diu una altra cosa. [...] Ho volem tot ben escrit, i ben sovint no sabem el que costa, ni el que val (Ortega, 2018).⁵

Sea como sea, lo que evidencian todas estas palabras, ideas o pensamientos es que pese a los siglos, los años o los meses que han transcurrido entre los unos y los otros sigue perdurando el afán por ganar dinero en detrimento de la hermosura del lenguaje o de las condiciones de la propia profesión.

3.2 ¿Quién es él?... ¿o ella?

Aunque hablemos del corrector, pues en origen y como no podía ser de otra manera, fue una profesión «de hombres», hoy en día deberíamos hablar de correctoras, ya que según los datos que arroja la encuesta realizada por la UniCo⁶, y tal y como nos confirmó su fundador, el 74 % de profesionales de la corrección son mujeres. Este dato debería enorgullecernos, pero no es así, pues es precisamente esta circunstancia uno de los principales motivos por los que esta profesión es, si cabe, más invisible que antaño y está infravalorada.

En cuanto al perfil humano de este profesional, vemos (Fig. 3) que es el de una mujer de entre 30-50 años con estudios superiores (56 % licenciadas) y que guardan relación con el ámbito de Humanidades, que trabaja como autónoma (solo el 17 % trabaja por cuenta ajena) y que suele, o debe, completar sus ingresos con otros trabajos (p.ej. traducciones). Y por lo que se refiere al perfil profesional, habría que diferenciarlo entre los diferentes tipos de corrección que existen, ya que el corrector toma nombres

⁵ «Lo que cuesta y lo que vale la corrección». La corrección siempre se ha visto como un coste, y nunca como un valor añadido. Y cuanto más se pueda ahorrar, mejor. La práctica empresarial de subcontractar el servicio de corrección a empresas intermedias ha hecho empeorar unas condiciones económicas que no compensan los esfuerzos de trabajar en un sector de horarios tradicionalmente difíciles. De esta precarización deberíamos deducir un desprecio por la calidad lingüística en general, sin embargo, la realidad nos dice otra cosa [...]. Lo queremos todo bien escrito, pero a menudo no sabemos lo que cuesta ni lo que vale. [Traducción propia].

⁶ Datos extraídos de la encuesta realizada por la UniCo en el año 2015. Imagen disponible en <https://www.archiletras.com/actualidad/no-disparen-correctora/>

distintos según la fase de edición del texto que ha de corregir y, por lo tanto, según el tipo de intervención que debe realizar en él. Teniendo en cuenta estas palabras, el corrector lo será de estilo, ortotipográfico o de pruebas (en algunos ámbitos también existe el de contenido).

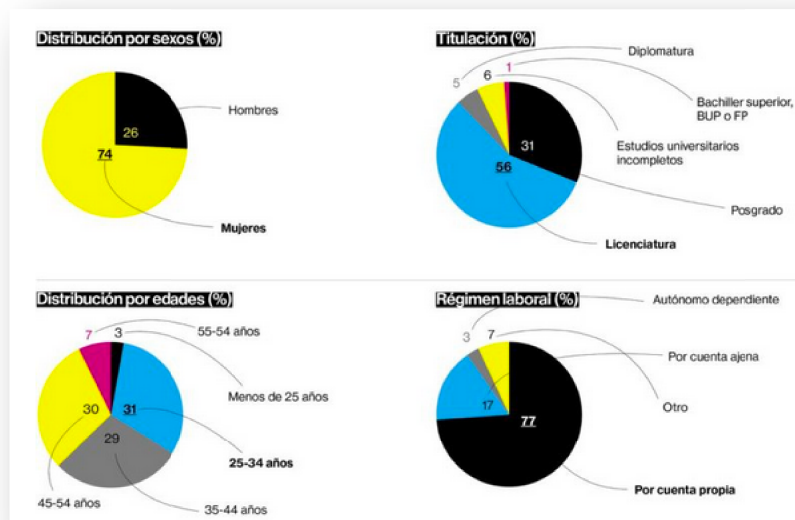


Figura 3. Radiografía del corrector en España

Decíamos en el apartado anterior que con la crisis (causa o consecuencia) la figura del corrector se vio empobrecida y fue desapareciendo de las plantillas de las grandes empresas, sobre todo de las editoriales y de los medios de comunicación. Sin embargo, con el bum de internet cada vez hay más publicaciones (periódicos digitales, blogs...), por lo que a mayor número de textos escritos mayor número de erratas. De aquí nazca tal vez esa percepción de que la figura del corrector se está desvaneciendo. Pero aunque «malas lenguas» así lo aseveren, no es cierto. Los correctores siguen existiendo y cada vez hay más y están más demandados, aunque quizás la tendencia sea la de un profesional dedicado a otros sectores distintos a los de antaño como, por ejemplo, las agencias de publicidad o los departamentos de comunicación, y muy posiblemente con otras condiciones laborales y bajo otra denominación: la de asesores o consultores lingüísticos.⁷ En los diarios, por ejemplo, esta tarea ha acabado por asumirla el propio periodista, que como veremos y aun siendo un profesional de la lengua no tiene porque ser el especialista en el lenguaje que nos imaginamos, y en las editoriales la siguen desarrollando los correctores pero ya bajo esas otras condiciones laborales de las que hablábamos, esto es, como autónomos. Este hecho también influye, y de manera

⁷ Nombre que propone Antonio Martín durante la entrevista concedida el 18 de octubre de 2019, para evitar utilizar el desafortunado término de *corrector*.

negativa, cuando lo que se pretende es vivir de la profesión. Tal y como decíamos antes, el perfil del corrector (o correctora) es el de un profesional autónomo que ha de complementar dicho trabajo con otras labores. Esta situación no es exclusiva de España, lo mismo pasa en otros países como es el caso de Argentina. La correctora profesional, Valeria Colella, así lo relata en su ponencia «Cómo vivir de nuestra profesión y no morir en el intento». Valeria describe la realidad profesional de la siguiente manera:

La situación de los correctores de estilo dista mucho de ser la ideal (trabajos esporádicos y falta de mercados donde insertarse; Imposibilidad de convertir a la corrección en la fuente principal de nuestros ingresos; morosidad de los clientes; ausencia de tarifas y criterios a la hora de cobrar un trabajo; falta de reconocimiento social de nuestra profesión (Colella, 2012: 5).

Para tratar de dar solución al problema y empoderar la profesión surgieron, hace ya algunos años, varias asociaciones. A. Martín nos hablaba de UniCo, él fue su fundador, pero también encontramos la Asociación Española de Traductores, Correctores e Intérpretes (Asetrad) o desde hace unos diez años lo que podríamos considerar como la asociación de las asociaciones: la Red Vértice (canal de comunicación entre asociaciones que agrupa a más de 8000 profesionales). Todas ellas han centrado sus esfuerzos en difundir la profesión y dotarla de la reputación y el reconocimiento que se merece. Tanto UniCo como Asetrad a través de sus códigos deontológicos han elaborado una serie de normas con el objetivo de proteger tanto a los usuarios de los servicios lingüísticos como a los profesionales que los dispensan, todo con el objetivo de fomentar el reconocimiento de dichas profesiones. El propio A. Martín nos decía que él siempre había luchado por el reconocimiento de la profesión —tal vez haya sido su principal adalid—, y consideraba que no existía mejor manera para dignificarla que proponer a sus homólogos que se hicieran valer; es decir, que realizaran presupuestos y emitieran facturas a sus clientes. Además, cada año se realizan seminarios, jornadas, encuentros y congresos con este mismo propósito. E incluso, conmemorando el natalicio de Erasmo de Rotterdam (27 de octubre), de quien se dice que se ganaba el pan corrigiendo, se celebra el Día Internacional de la Corrección de Textos. Todo parece poco con tal de dotar de visibilidad a una profesión invisible.

3.3 ¿Cuál es su labor?

Comentábamos antes que dependiendo de la fase en la que intervenga el corrector este adquirirá un nombre u otro. Como el objetivo principal de nuestro trabajo no es el de

centrarnos en los distintos tipos de corrector que existe, utilizaremos el nombre genérico de *corrector de textos* para todos ellos y explicaremos, *grosso modo*, cuál es su función.

Dicho esto, empezaremos con uno de los principios fundamentales que debe tener muy claro el corrector al aceptar un encargo y es que él no es el autor del texto. El corrector tan solo pone sus conocimientos al servicio del autor, con el objetivo de que aquel escrito acabe cumpliendo con el propósito con el cual se escribió, que tal y como explicábamos al inicio de este trabajo, no debería ser otro que el de establecer una comunicación eficaz con el receptor (lector). Asimismo, el «Decálogo para encargar la corrección de un texto», publicado por la UniCo, nos dice que corregir:

No es solo eliminar erratas y faltas de ortografía, así que no basta con pasar el corrector automático ni con que lo lean muchas personas con atención. Corregir es un oficio que requiere tanto conocimientos de lengua como la pericia de un profesional habituado a encontrar problemas en el texto y a solucionarlos (Comín, 2017: 1).

Y otro de estos principios básicos que también debe considerar el corrector antes de aceptar un encargo es el de determinar el nivel de intervención al que este debe ser sometido, pues de dicha intervención (básica, media o exhaustiva) también dependerán muchas de sus decisiones.

Atendiendo a estas máximas, hemos elaborado un decálogo sobre cuál es labor del corrector de textos (humano) que, aunque somero, nos servirá también como guía para el análisis que realizaremos más adelante sobre sus homólogos virtuales. Así, por ejemplo, atendiendo a algunos aspectos que aparecen en el decálogo que mencionábamos antes, el corrector de textos se encargará de:

- ✓ Detectar, remediar errores e inconsistencias y proponer soluciones.
- ✓ Aumentar la riqueza y diversidad léxica.
- ✓ Subsanan errores de sintaxis y modificarla (para otorgar elegancia al texto).
- ✓ Aplicar recursos ortográficos y tipográficos (en función del tipo de texto).
- ✓ Homogeneizar el estilo (unificar terminología u otros criterios).

Pero no se encargará de:

- ✗ Redactar ni de inventar contenido.
- ✗ Revisar la fidelidad del texto o la calidad de la traducción.
- ✗ Reescribir el encargo.

- ✘ Justificar o argumentar todas y cada una de las decisiones tomadas.

Y mucho menos de:

- ✘ Cambiar el estilo del autor.

Es importante incidir en este último punto, puesto que es uno de los aspectos que más temores le generan al autor, y es que aunque al corrector se le llame así, de estilo, este no cambiará nunca el estilo del autor. Como profesional distinguirá perfectamente cuáles es y pondrá todos sus conocimientos al servicio de este.

La correctora profesional Marian Ruiz (2018) escribía en su blog: «los autores temen al corrector más que los críos al hombre del saco», pero como hemos dicho, ningún corrector impondrá nunca su estilo, porque de entre las habilidades que este posee si hay una que destaca esta es la del respeto, aunque, obviamente, disponen de muchas más.

3.4 Cualidades, habilidades y saberes del buen corrector

Tal vez ahora conociendo cuál es el perfil de corrector en España, deberíamos hablar de correctoras, ¿verdad? Aun así, y utilicemos la forma que utilicemos, serán las opiniones de tres profesionales expertas en el lenguaje o la corrección las que nos desvelen cuáles son las cualidades, habilidades y saberes que todo buen corrector debe poseer.

Marian Ruiz (2018), a través de su blog, nos dice que junto al respeto un corrector ha de poseer las habilidades siguientes: sensibilidad, habilidad, perspicacia, dignidad y humildad. La sensibilidad y el respeto son necesarios para entender al autor, saber qué quiere decir y obedecer sus intenciones; la habilidad y la perspicacia son indispensables para perseguir el error, hallarlo y corregirlo; y, finalmente, la dignidad y la humildad son imprescindibles para el mutuo entendimiento.

García y Estrada (2006), por su parte, en el artículo «¿Corrector o corruptor?» añaden los saberes con los que un corrector ha de contar, estos son: competencias enciclopédicas o culturales, gramaticales y textuales. Las primeras son las que le permitirán hacerse cargo de textos especializados, ya que estas engloban la formación y el bagaje cultural, aspectos fundamentales para esta profesión; las segundas son todas las relacionadas con el código lingüístico (sintaxis, morfología...) y las terceras, pero no menos importantes que las otras, son de las que dependerá la organización del texto y de

las cuales emanaran la cohesión, la coherencia y la intencionalidad, para que, en definitiva, el mensaje se entienda correctamente.

Y Mer Flores (2016), también a través de su blog, nos habla de las cualidades. Nos dice que el corrector debe ser paciente, flexible y firme, tanto para ejercer su trabajo como con el autor (su cliente); con mentalidad de principiante, es decir, esa actitud de duda y curioso constante, y, sobre todo, que este debe sentir amor por la lectura y por la palabra escrita.

Como podemos ver, casi todas las características que describen al corrector sirven también para describir al traductor. Asimismo, vemos que mientras que algunas de ellas se orientan al cliente, pues el buen entendimiento con este será clave fundamental, las otras describen el talento del profesional, ya que cuantos más conocimientos posea, mejor realizará su trabajo. Pero también vemos algunas otras, de hecho, casi todas las que nos señala M. Ruiz, que están enfocadas a que el cliente, es decir, el autor del texto deje de temer al corrector. No obstante, y aunque hace varios capítulos que nombramos la invisibilidad y decimos que el corrector no debe dejar huella en el texto, esto es, que ha de ser invisible, lo que es signo de calidad, esta habilidad aún no ha asomado, ni ninguna de nuestras expertas nos la ha destacado como tal. Entonces, ¿puede ser considerada la invisibilidad como una destreza o más bien como una desventaja?

3.5 Hablemos un poco más de invisibilidad

Nos recordaban García y Estrada (2006: 37) en su artículo «¿Corrector o corruptor?» que tanto los conocimientos como las habilidades que posee el corrector podrían llevarle a la sobrecorrección o ultracorrección; es decir, que todo ese saber se pudiese convertir en «una fuente inagotable de nuevos errores» que acabase por «corromper desde los cimientos la especificidad de la tarea». ¿Puede, entonces, que se vea al corrector como a un ser perverso que corrompe los escritos y sea la invisibilidad su castigo?

Si lo que pretendemos es dar respuesta a esta pregunta, deberíamos empezar por distinguir entre las dos clases de invisibilidad que hay. La primera es la que no deja huella en el escrito, por lo tanto, signo de calidad y positiva, mientras que la segunda es esa que no permite que la profesión obtenga el reconocimiento que merece y, por ello, negativa y una desventaja tanto para el corrector como para el traductor.

No hace falta hojear más de dos páginas de *El fantasma en el libro*, de Javier Calvo (2016), para conocer con detalle a qué tipo de invisibilidad se ve sometido el traductor. La propia naturaleza de su trabajo le hace invisible, nos explica su autor. El traductor sabe de antemano que será invisible. Como profesional reconoce que él no es el autor de los encargos que recibe, pero sabe que al aceptarlos adquiere el deber y la obligación de traducirlos sin dejar su huella, siendo esta, paradójicamente, la única huella que podrá dejar. No obstante, esta «no» huella, como hemos comentado antes, es positiva, puesto que será sinónimo de excelencia, aunque signifique ser invisible. Mas existe otra invisibilidad mucho más oscura y triste: la de tener que pasar desapercibido, ya sea, en el caso del traductor, por la elección de unos pocos que decidieron que el nombre de estos profesionales no debía aparecer por ningún sitio, ya sea por el hecho de querer prescindir de una figura absolutamente necesaria, ya sea por el simple hecho de ahorrarse «dos reales de vellón» (Sarmiento, 1743: 102).

El corrector Antonio Martín nos decía que existe una invisibilidad, quizás la más negativa de todas, que procede de razones sociales, es decir, fruto de la discriminación de género. Los datos que arrojaban las encuestas ya nos la dejaban entrever. La profesión ha pasado a ser una labor «de mujeres» y, por lo tanto, está subvalorada en todos los sentidos: mal pagada y poco reconocida. Pero también existe otra invisibilidad, la que este sufre ante el lector y que en parte está supeditada a la anterior. Es decir, el lector desconoce de su existencia, primero por ser una labor a la que se dedican las mujeres, lo que significa que es un trabajo poco relevante, y tal vez también porque para ejercerla no sea necesaria una titulación. Hemos visto que la corrección ha sido siempre una profesión de altibajos. El corrector pasó de ser de una figura importante, ilustre, a una figura desconocida, invisible. El hecho de estar concebido como un oficio en el que el reconocimiento se obtenía a medida que se iba prosperando, acabó incluso por eliminarlo de listados como, por ejemplo, el que prepara el INCUAL (Instituto Nacional de Cualificaciones).⁸ Por lo que tal vez sea el momento de exigir unos mínimos académicos. Quizás así el corrector volviese a ser visto como una figura gloriosa y necesaria, lo que sin duda le daría mayor reconocimiento y, sobre todo, visibilidad a la profesión. Si este grado, como decíamos al inicio, nos da las bases para convertirnos en correctores pero no existe una normativa que evite el intrusismo, los futuros estudiantes podrían pensar: ¿para qué profundizar en la materia? Si se exigiese

⁸ Dato que nos proporcionó A. Martín durante la entrevista telefónica del 18 de octubre de 2019.

una titulación, quizás, la corrección fuese vista como algo más codiciable. Sumar a horarios difíciles, como nos manifestaba Rudolf Ortega, la ausencia de tarifas, la morosidad de los clientes, y, principalmente, la falta de reconocimiento social que nos explicaba Valeria Colella, nos devuelve a la misma pregunta, ¿para qué profundizar en la materia? Si esta condición se diese, ya serían los propios profesionales los que se encargarían de especializarse con tal de tornarse más competitivos, pues posibilidades no les faltan y más hoy en día con el bum digital (redes sociales, blogs, libros electrónicos...).

En definitiva, la invisibilidad positiva es sin duda una habilidad tanto para el corrector como para el traductor. Tal como dice Javier Calvo, es intrínseca a la propia labor y no puede ser de otra forma; pero la negativa, a diferencia de la anterior, no dimana de la naturaleza de la profesión y, por descontado, no es ningún castigo divino, sino uno totalmente terrenal y por desgracia secular.

3.5.1 Traductor/corrector: ¿qué les une?

La correctora Mer Flores (2016) escribía en su blog:

Cuando comencé a trabajar como correctora por primera vez, allá por 2004, descubrí que estaba aprendiendo una profesión fascinante, que me encantaba. Lo que no me imaginaba es que a lo largo de los años iba a enfrentarme a menudo con que se pusiera en duda que esa profesión es necesaria. Y una de las opiniones que escucho con más frecuencia es: «¿Pero lo que tú haces no lo hace ya el corrector de Word?». Pues no, ningún corrector de ningún procesador de textos o aplicación informática puede sustituir al trabajo del corrector profesional (Mar Flores, 2016).

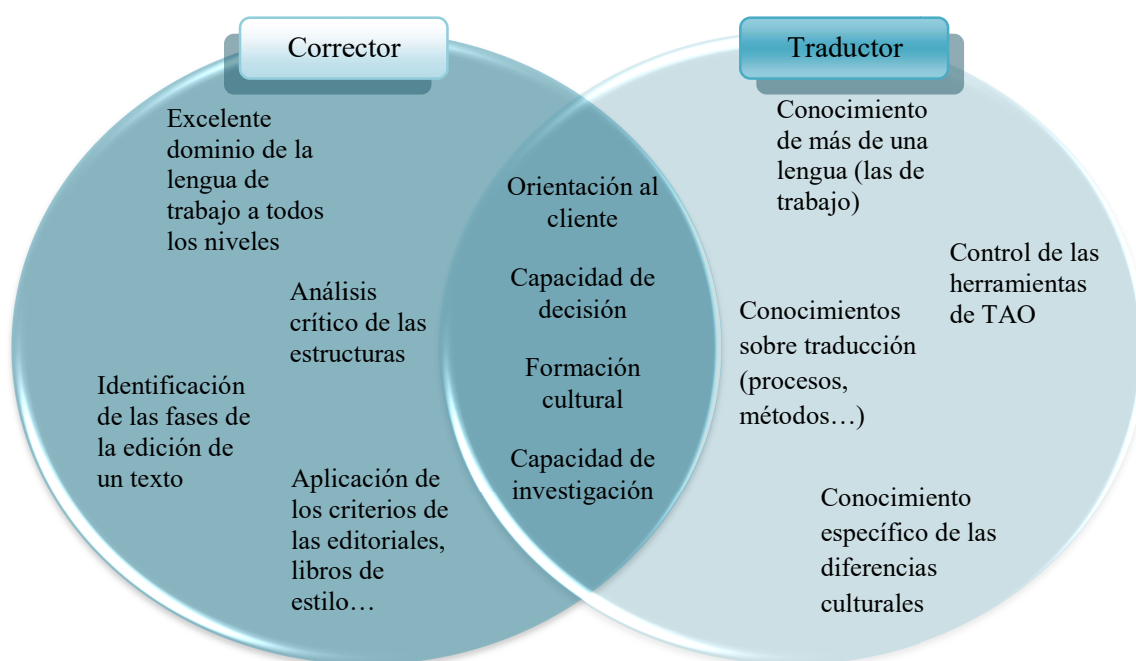
Lo propio le pasaba a la traductora Merche García y así nos lo relataba en su blog *Preguntas frecuentes sobre los traductores* (2017). En él se quejaba de que la afirmación más utilizada por aquellos que hablaban sobre su profesión era: «Pero si ya todo se puede traducir con Google Translate, ¿no?» (García, 2017).

Obviamente, ni el corrector de Word hace el trabajo de un corrector profesional ni el traductor de Google lo puede traducir todo y tanto el uno como el otro están muy lejos de poder suplir el trabajo que realizan sus homólogos humanos, al menos por el momento. Aunque más allá de lo anecdótico de estas palabras, lo que nos revelan es que las funciones que desempeñan ambos profesionales son unas desconocidas, por lo que me reafirmo en lo que decía en la introducción, y es que considero que si este grado capacita al estudiante para ejercer como corrector es porque ambas profesiones

comparten un sinfín de cualidades, competencias, saberes que valen la pena aprovechar. Y, quién sabe, tal vez hasta compartan destino. Pero ¿qué más les une?

Posiblemente una gran mayoría piense que traducir es expresar en una lengua lo que se dice o se escribe en otra, trasladar el sentido del texto original al texto destino. Sin embargo, los estudiantes de TILA sabemos que traducir es algo más que realizar una conversión de palabras en distintos idiomas, traducir es la suma de unas competencias lingüísticas, extralingüísticas (conocimiento de las distintas materias o sobre cultura general) y metodológicas (recursos lexicográficos), y, sobre todo, de una gran dosis de sentido común. ¿Y qué significa corregir? Pues a estas alturas ya sabemos que corregir es algo muy similar, con la única diferencia que para corregir no es necesario conocer más de una lengua. Asimismo, tanto traductor como corrector estarán obligados a interpretar adecuadamente y librar de cualquier errata los escritos. En ambas disciplinas, pues, el objetivo será el mismo: presentar un texto final inteligible y sin dejar huella del proceso que lo ha hecho posible. Decía J. Calvo (2016: 8-9) en su libro que la traducción era una disciplina que generaba poco interés por ser «un trabajo árido y poco atractivo» y nos animaba a preguntarle «a algún apasionado de la literatura por los nombres de tres traductores actuales», ya que estaba seguro de que ninguno sería capaz de responder. La misma pregunta podríamos formular con relación a los correctores, y seguro que obtendríamos la misma respuesta.

En el siguiente diagrama podemos ver algunas otras características tanto propias como comunes:



3.5.2 Los homólogos virtuales del traductor/corrector

Recientemente, aparecía en las noticias el caso de una trabajadora a la que habían despedido, porque su trabajo lo había pasado a desempeñar un *bot*. Y hace relativamente poco tiempo también apareció otro robot, Él, este de aspecto totalmente humano, que presentaba las noticias de una conocida cadena de televisión china. No es la primera vez, y tampoco será la última, en la que veamos robots, máquinas o programas informáticos ejerciendo ciertas profesiones, pues son sin duda lo que coloquialmente se conoce como «chollos». ¿Qué empresario no habrá pensado en alguna ocasión sustituir a un empleado por su homólogo virtual? De hecho, en el mundo de la traducción ya hace muchos años que se intenta. El proceso de globalización en el que estamos inmersos implica una necesidad de comunicación multilingüe y para ello son necesarios los traductores, pero ¿para qué contratar los servicios de un traductor humano si en internet abundan los programas de traducción automática (TA) gratuitos?

Como comentábamos, en la red existe gran cantidad de TA (Google Translate, DeepL, Systran...) y muchos de ellos ofrecen muy buenos resultados, especialmente si la traducción se realiza entre pares de lenguas similares; no obstante, las traducciones que devuelven estos programas no suelen sobresalir por su calidad. Así, estas traducciones deberían servir tan solo para que el usuario se hiciera una idea aproximada del significado del texto y deberían quedar relegadas a tal efecto. Este es el concepto que deberían tener en cuenta los usuarios de los sistemas de TA, ya que dichos programas solo consiguen generar traducciones sencillas y de poca calidad (aunque sean inmediatas y gratuitas), y es que si hay algo que estos sistemas aún no han conseguido «copiar» es el lenguaje natural, a pesar de que existen proyectos en desarrollo.

El lenguaje humano, para nuestro bien, está lleno de ironías, ambigüedades, metáforas que una inteligencia artificial no puede distinguir. Aquellos que no saben en qué consiste la traducción piensan en ella como en una simple equivalencia de palabras y en muchos casos es así, pero en muchos otros no. Solo los traductores sabemos las dificultades que entraña la disciplina y no podemos adoptar una postura pasiva ante aquellas voces que aseguran que la traducción humana no tiene futuro.

En las siguientes imágenes, podemos ver algunos desafortunados ejemplos publicados en la web del Gobierno de España, que más que avergonzarnos nos llenan de esperanza,

ya que son este tipo de traducciones las que nos indican los límites de la inteligencia artificial. Estas aplicaciones no interpretan, no analizan y no entienden de contextos y, por lo tanto, y pese a lo que algunos nos quieran hacer creer, una máquina es una máquina.

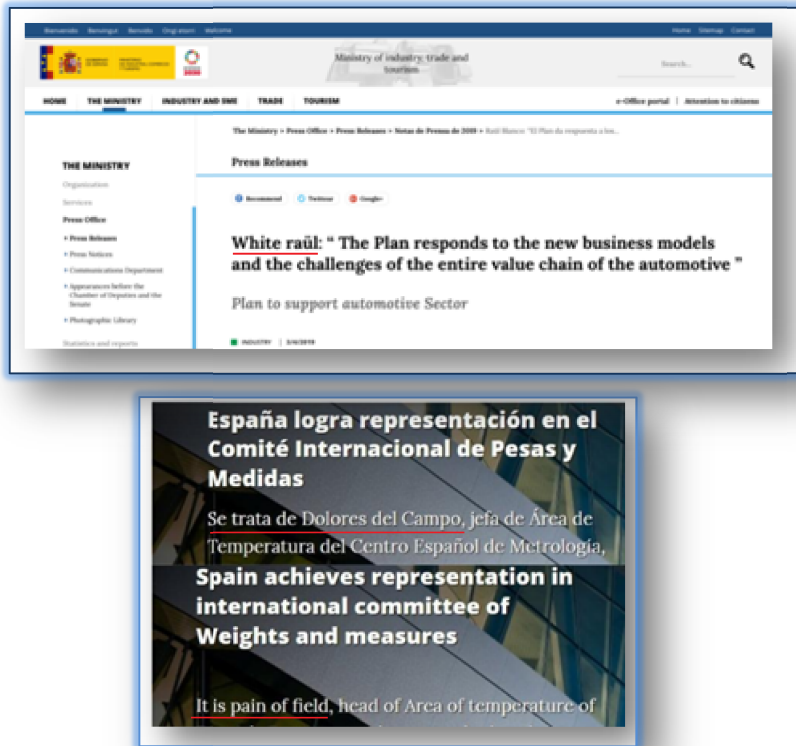


Figura 4. Típicos errores de TA: traducción literal de nombres propios

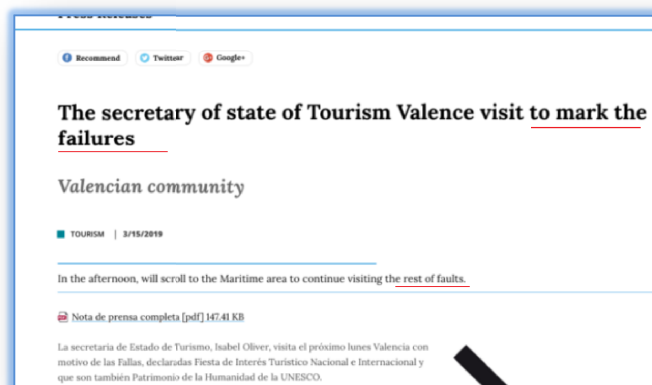


Figura 5. Típico error de TA: traducción literal de la festividad de las Fallas y los monumentos falleros

Un traductor profesional, sin embargo, puede ver en estos programas un aliado. Los traductores sabemos bien cómo y cuándo podemos utilizarlos y para qué han sido ideados. Nosotros tenemos en cuenta el objetivo de la traducción y, por ende, la calidad que precisamos. Podemos corregir (poseer) las traducciones realizadas por los

sistemas de TA y conseguir resultados de buena calidad. Lo primordial será convencer a los usuarios de que realmente existen ciertas limitaciones y así puedan tomar la decisión de si utilizarlos o no.

Hasta el momento hemos hablado de la odisea que han de sufrir los traductores a causa de los sistemas de TA, pero ¿les ocurrirá lo mismo a los correctores con los célebres programas de revisión y corrección automática?

4. Los programas de revisión y corrección automática

4.1 Un poco de historia

Los primeros correctores automáticos aparecieron en la década de los 70, pero no sería hasta la década de los 80 cuando se incorporarían en los primeros procesadores de textos. En aquellos años, o al menos en España, éramos pocos los que teníamos un ordenador en casa. Aquellos aparatos venidos de otra galaxia, con precios que rondaban el millón de pesetas, solo se los podían permitir las grandes empresas. Sin embargo, ya hace algunos años —y para el bien de casi todos—, el ordenador empezó a formar parte de nuestras vidas y, actualmente, raro es el hogar que no dispone de uno. Así, con la incorporación del ordenador (tabletas, teléfonos inteligentes...) como parte indivisible de nuestro ser y con ella el uso de procesadores de textos, los programas de corrección han cobrado mayor sentido.

Como nos dice James L. Peterson (1980: 676) en su artículo «Computer Programs for Detecting and Correcting Spelling Errors»: *«with the increase in word and text processing computer systems, programs which check and correct spelling will become more and more common»*.⁹ A pesar de ser un artículo que data del año 1980, sigue siendo una afirmación completamente válida y, además, nos sirve de base para este apartado.

Los programas de corrección automática son bastantes útiles, pero no hay que olvidar que están pensados como herramientas de apoyo. Al igual que las calculadoras, estos

⁹ «Con el incremento de los sistemas de procesamiento de texto, los programas de revisión y corrección ortográfica serán cada vez más habituales». [Traducción propia].

pueden impedir que cometamos ciertos errores, mas no deberían sustituir nuestras capacidades o al menos una, la de pensar; aunque todos sabemos que es muy fácil sucumbir a la tentación: si apretando una tecla obtenemos un resultado fiable, para qué gastar energías. Pero no olvidemos que es precisamente esa falta de esfuerzo la que suele provocar que cometamos errores. El hábito de «dudar de todo» adquirido tanto por correctores como por traductores ofrece cierta ventaja en este aspecto, pero no hay que confiarse. Ya nos lo advertían los autores del artículo «El corrector ortográfico y la presentación del texto escrito»:

Es que algunos piensan que el corrector constituye la solución ideal para los que no dominan la ortografía. Sin embargo, el que pase por un texto el corrector ortográfico y se conforme con el resultado obtenido puede llevarse algunas sorpresas cuando el documento se imprima y llegue a su destino (Ariza y Poyato, 1997: 377).

La mayoría de estos programas han evolucionado muchísimo y han pasado de realizar comparaciones de palabras en sencillísimos corpus a hacerlo mediante la aplicación de reglas lingüísticas que efectúan auténticos análisis sintácticos. De este modo, muchos de ellos ya no solo detectan y corrigen (con nuestra ayuda) los errores ortográficos, sino que hacen lo propio a nivel gramatical y estilístico. Tal vez al hablar de correctores pensemos en el de Word o en el que ofrece OpenOffice. Pero, obviamente, estos dos no son los únicos que existen en el mercado, podemos encontrar muchos más, la gran mayoría gratuitos, aunque también los hay de pago, lo que llama la atención, porque si estamos dispuestos a pagar, ¿no sería más lógico contratar directamente a un corrector profesional?

En este sentido, con la intención de comprobar el nivel de eficacia de estos programas y sirviéndonos de un fragmento del artículo que lleva por título «Los Sackler: del cielo al infierno a causa de los opiáceos» publicado el 22 de septiembre de 2019 en el recién estrenado diario digital *NIUS*, intentaremos desvelar los pros y los contras de dichos programas y mostrar en qué nos pueden ayudar y si, al igual que los motores de traducción indicados en el apartado anterior, podrían llegar a competir de alguna forma con un corrector humano o todo lo contrario. Para ello, deberemos tener muy presente lo que comentamos con anterioridad en relación con la labor del corrector humano; es decir, de qué se encarga y de qué no, así como de sus saberes, competencias y cualidades.

4.1.1 Presentación, evaluación y reflexión sobre los programas de revisión y corrección automática

Los correctores automáticos son, *grosso modo*, aquellos programas ideados para detectar errores del lenguaje en los textos y ayudar al usuario a mejorar la redacción, pero en ningún caso están concebidos para suplir a un profesional del lenguaje. En el mercado podemos encontrar tres tipos de correctores: los ortográficos, los gramaticales y los de estilo. Como sus nombres indican, los primeros se encargan de revisar la ortografía; los segundos se ocupan de realizar análisis sintácticos de las oraciones y también verifican la ortografía; y los terceros examinan los textos en busca de los errores estilísticos que este pueda contener. Muchos de ellos incluyen todas estas modalidades como, por ejemplo, Stilus. Al igual que los programas de traducción, los correctores automáticos también se crean a partir de sistemas lingüísticos, estadísticos o neuronales. Estos últimos, los más eficaces, están desarrollados con la intención de poder reproducir el funcionamiento del cerebro humano y acercarse cada vez más al lenguaje natural, es decir, al lenguaje humano.

Actualmente existen en el mercado una gran cantidad de programas de corrección automática, aparte de los mencionados anteriormente, encontramos muchos otros, tales como: Language Tool, MaxiGrammar, Spanish Checker, Spellboy, Estilector, Correctoronline, Inclusive... este último incluso ofrece propuestas para utilizar un lenguaje más inclusivo. Ciertamente la lista es infinita, de modo que, teniendo en cuenta alguna de sus particularidades, nos hemos centrado en cuatro de ellos. Los cuales analizaremos atendiendo a los siguientes parámetros: facilidad, fiabilidad y rendimiento.

El primero de la lista es el llamado Estilector. Es un programa que distribuye, de manera gratuita, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile). Según anuncia la página web de la propia universidad, se trata de «una herramienta de corrección, asistencia y orientación para la redacción de textos académicos. El recurso reconoce problemas de estilo, vocabulario poco variado o repetición de palabras cercanas. A la vez aporta explicaciones, complemento bibliográfico y comparte otras herramientas en línea». Estaría incluido dentro de la categoría de correctores de estilo, como su nombre ya nos deja entrever. La imagen que presentamos a continuación nos muestra el resultado de la corrección, así como las explicaciones y recomendaciones bibliográficas que nos propone. Aun siendo un programa que no corrige ni ortografía ni gramática (así

lo indica su web), una vez obtenemos la corrección, si hacemos clic sobre alguno de los problemas que ha encontrado se nos abre una ventanita (sobre fondo blanco) en la que aparecen subrayados todos aquellos términos susceptibles de contener errores (ortográficos) e incluso nos ofrece alternativas o sugerencias para corregirlos.

Purdue Pharma, basada en Stamford (Connecticut), empezó a vender oxicodona en 1995 bajo el nombre de OxyContin, como calmante para el dolor seguro y casi milagroso, más potente que sus rivales. Se convirtió en el más vendido, y también en el opiáceo con receta más abusado. Se calcula que la compañía ingresó más de 31.000 millones de dólares desde su lanzamiento. Purdue Pharma está acusada de comercializar de forma agresiva el potente analgésico narcótico, sin dar toda la información a los consumidores sobre sus fuertes efectos adictivos y usando publicidad engañosa y campañas de "presión/ compra" de médicos y especialistas. Las recetas de OxyContin han caído un 40% desde 2010. Se ha incrementado el uso de fentanilo y heroína desde entonces. Pero se les acusa de ser el origen y emblema de la crisis.

Este mismo párrafo tiene otros problemas:

Purdue Pharma, basada en Stamford (Connecticut), empezó a vender oxicodona en 1995 bajo el nombre de OxyContin, como calmante para el dolor seguro y casi milagroso, más potente que sus rivales. Se convirtió en el más vendido, y también en el opiáceo con receta más abusado. Se calcula que la compañía ingresó más de 31.000 millones de dólares desde su lanzamiento. Purdue Pharma está acusada de comercializar de forma agresiva el potente analgésico narcótico, sin dar toda la información a los consumidores sobre sus fuertes efectos adictivos y usando publicidad engañosa y campañas de "presión/ compra" de médicos y especialistas. Las recetas de OxyContin han caído un 40% desde 2010. Se ha incrementado el uso de fentanilo y heroína desde entonces. Pero se les acusa de ser el origen y emblema de la crisis.

REVISAR OTRO TEXTO

Puntuación: marcador discursivo puntuado incorrectamente + info
 Parece haber un error en la puntuación de este marcador o conector. Revisa la puntuación.
Propuesta de solución: "Pero, ..."

Más información:
 - Real Academia Española. (2005). "Diccionario panhispánico de dudas", s. v. "sígnos ortográficos".
 - Cassany, D. (1997). "La cocina de la escritura". Barcelona: Anagrama, p. 181.

Repetición de palabras + info
 Hay expresiones repetidas en un fragmento breve del texto. Para obtener la riqueza léxica requerida, deja dicha expresión o secuencia como está una vez y cambia el resto por una equivalente.

Más información:
 - VV. AA. (2005). Diccionario de sinónimos y antónimos, Madrid: Espasa-Calpe.
 - Cassany, D. (1997). "La cocina de la escritura". Barcelona: Anagrama, p. 141. "Las reglas: 1. No repetir".

Purdue Pharma, basada en Stamford (Connecticut), empezó a vender oxicodona en 1995 bajo el nombre de OxyContin, como calmante para el dolor seguro y casi milagroso, más potente que sus rivales. Se convirtió en el más vendido, y también en el opiáceo con receta más abusado. Se calcula que la compañía ingresó más de 31.000 millones de dólares desde su lanzamiento. Purdue Pharma está acusada de comercializar de forma agresiva el potente analgésico narcótico, sin dar toda la información a los consumidores sobre sus fuertes efectos adictivos y usando publicidad engañosa y campañas de "presión/ compra" de médicos y especialistas. Las recetas de OxyContin han caído un 40% desde 2010. Se ha incrementado el uso de fentanilo y heroína desde entonces. Pero se les acusa de ser el origen y emblema de la crisis.

Figura 6. Muestra de la interfaz y resultado de la corrección

Así, considerando los parámetros arriba indicados, este primer programa nos atreveríamos a calificarlo de recurso interesante dada la sencillez y vistosidad de su interfaz. Cabe destacar la combinación de colores escogidos como fondo. La publicación digital *Hipertextual*, por ejemplo, considera que los tonos azules y verdes

forman la unión perfecta: el azul disminuye el ritmo acelerado del corazón y el verde ayuda a reducir la ansiedad causada por el estrés. Casualidad o no, es el único programa (de los analizados) que ofrece este tipo de fondo, pues el resto trabaja sobre blanco. Se podría recomendar también como complemento educacional, tal y como propone la propia universidad, ya que al igual que ellos, consideramos que puede llegar a ser una herramienta muy útil para crear ese hábito de consulta y curioso del que tanto hemos hablado y, además, proporciona enlaces directos a ciertos recursos lexicográficos. Asimismo, se podría calificar de herramienta bastante fiable, siempre y cuando se tengan en cuenta sus limitaciones: las propias de este tipo de programa y que se centra principalmente en el estilo. Y, por último, en cuanto al rendimiento, destacaremos dos aspectos: el primero, y un tanto negativo, es que al ser un programa de estilo nos obligará, como mínimo, a pasar un primer filtro ortográfico, detalle del que ya nos advierte la propia web; y el segundo, este más positivo, es que se puede utilizar con textos de hasta 500 páginas de extensión, aunque no conviene agotar ese límite pues rinde mejor si no se superan las 20 páginas, pero no hay que olvidar que es totalmente gratuito.

En resumen, no es un corrector completo, pues sabemos que se centra especialmente en los problemas estilísticos, pero es importante recordar que el estilo es una parte esencial de la corrección, por lo que Estilector junto con cualquier otro corrector que pueda contener un procesador de textos pueden acabar por hacer un buen tándem.

El siguiente de los programas que vamos a analizar es abcCorrector. Lo hemos escogido porque en su página web indican que es un «corrector ortográfico y gramatical de español online, especialmente diseñado para estudiantes de español y profesionales (traductores y escritores)». Lo que más nos llama la atención es que pese a no ser un corrector completo (no incluye estilo) lo promocionan como una herramienta totalmente eficaz. Exactamente dicen: «una corrección exhaustiva y unas alternativas concretas hacen de abcCorrector la solución a la corrección». Ofrece una versión gratuita a la que podremos acceder si nos registramos a través de una cuenta de Firefox y que nos permitirá utilizar el programa desde Word durante 7 días (o 40 000 términos); o bien usar su versión en línea con un límite de 10 000 términos al mes. Si por el contrario decidimos pagar por él, lo podremos instalar directamente en Word y los límites de uso se amplían considerablemente (250 documentos/200 000 palabras mensuales o 100 documentos/ 60 000 palabras en 24 horas, por licencia).

Un aspecto que sí nos parece interesante es que permite corregir documentos con otras extensiones distintas a las habituales (doc y docx). Este programa incluye las correcciones para archivos txt, rtf y pdf. Su interfaz es también muy sencilla y cómoda de utilizar, al igual que la de Estilector, y además nos permite subir el documento completo desde el explorador de archivos, evitándonos así tener que utilizar la técnica del copipega. Ya dentro de la ventana de edición encontraremos un menú lateral (Fig. 7) con diferentes iconos. Clicando sobre el segundo (abc) nos aparecerán subrayados los errores que detecta el programa. Situándonos encima de cada uno de ellos podremos omitirlos o reemplazarlos por las alternativas que nos ofrece. A diferencia que Estilector, abcCorrector no proporciona recursos de consulta y, aun promocionándose como un corrector diseñado por y para profesionales, nos informa de falsos positivos; es decir, nos señala como error lo que en realidad no es. En el pequeño fragmento que hemos utilizado para el ejemplo, nos ha marcado como errores los términos de *oxicodona* o *fentanilo*, y realizando una comprobación más exhaustiva (la podemos ver en los anexos de este trabajo) hemos podido comprobar que también considera errónea la palabra *subidón* y detecta un problema de concordancia que no existe.

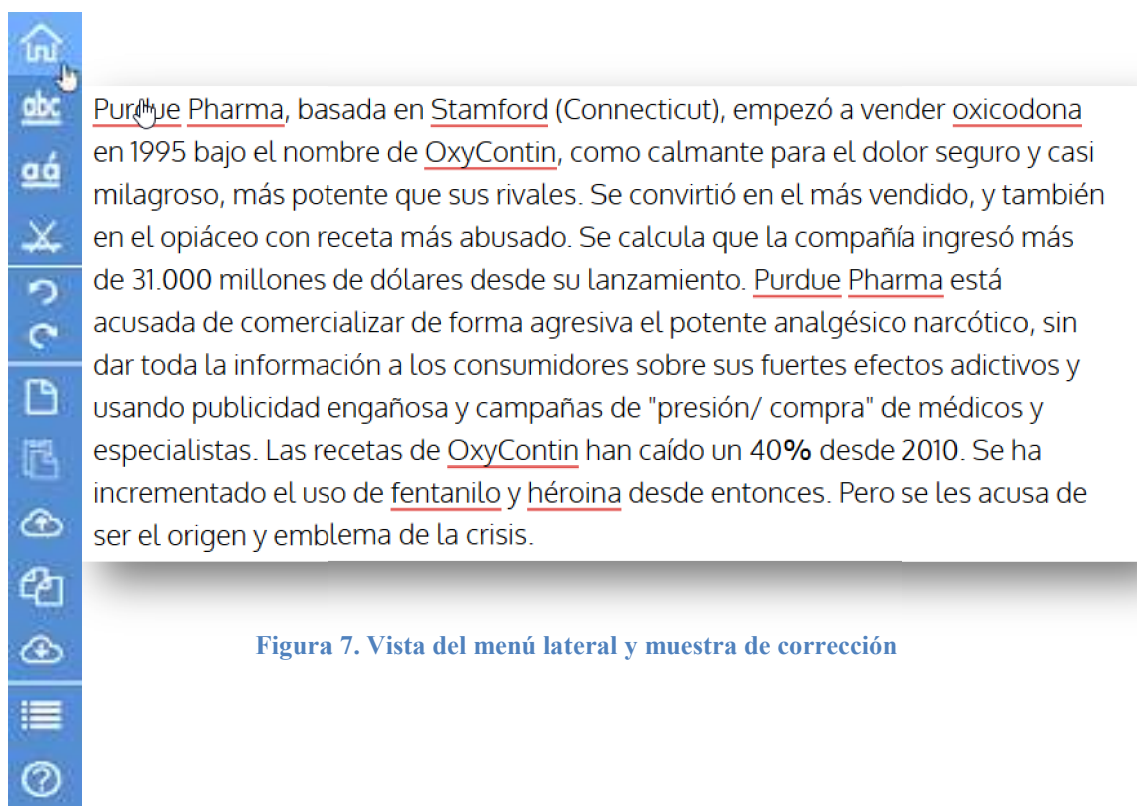


Figura 7. Vista del menú lateral y muestra de corrección



Figura 8. Vista de algunas funcionalidades y resultados

En definitiva, podemos decir que es un programa muy sencillo de utilizar. La versión gratuita en línea muestra ciertos límites de uso, pero para según qué tipo de documento podría ser suficiente y permite corregir documentos en distintos formatos. Además, su versión de pago funciona como extensión nativa de Office (Windows). Sin embargo, teniendo en cuenta la fiabilidad que ofrece, es decir, que detecta prácticamente los mismos errores ortográficos y gramaticales que el anterior (el cual era totalmente gratuito) y no reconoce errores de estilo o tipográficos, la pregunta es: ¿vale la pena pagar por él?

La tercera aplicación que hemos analizado y, en este caso, la hemos escogido por ser la que recomiendan gran parte de los correctores profesionales es la que se conoce con el nombre de Stilus. El formato de su interfaz, al igual que el de las dos anteriores, es también muy simple. En general, todas las interfaces son fáciles de utilizar y muy intuitivas. Este concretamente presenta un menú en la parte superior (Fig.9) desde el que se puede subir el texto desde un archivo, «pegarlo» o escribirlo directamente en la ventana de revisión (también revisa páginas webs).

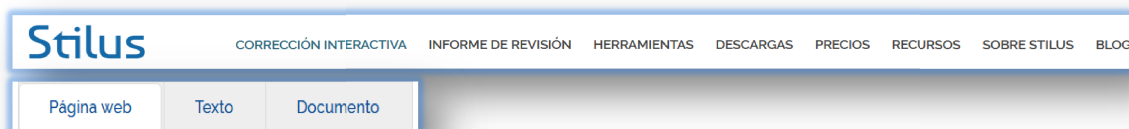


Figura 9. Vista parcial del menú y algunas funcionalidades

CORRECCIÓN INTERACTIVA

Corrija la ortografía, la gramática y el estilo de su texto con ayuda del asistente.

Purdue **Pharma**, basada en Stamford (Connecticut), empezó a vender oxicodona en 1995 bajo el nombre de OxyContin, como calmante para el dolor seguro y casi milagroso, más potente que sus rivales. Se convirtió en el más vendido, y también en el opiáceo con receta más abusado. Se calcula que la compañía ingresó más de 31.000 millones de dólares desde su lanzamiento. Purdue Pharma está acusada de comercializar de forma agresiva el potente analgésico narcótico, sin dar toda la información a los consumidores sobre sus fuertes efectos adictivos y usando publicidad engañosa y campañas de "presión/ compra" de médicos y especialistas. Las recetas de OxyContin han caído un 40% desde 2010. Se ha

Revisar

Borrar

🔍 Opciones lingüísticas

Figura 10. Muestra de corrección

Asimismo ofrece un panel con opciones de revisión y variedades lingüísticas que puede activar/desactivar el propio usuario, localiza errores ortográficos y gramaticales y sugiere alternativas, y también detecta ciertos errores tipográficos. Al igual que abcCorrector, este también presenta una versión de pago. En su menú hay otros muchos recursos disponibles como, por ejemplo, un analizador sintáctico, un conjugador verbal un diccionario inverso o un presupuestador —dato curioso—, el cual puede ser de gran ayuda tanto para traductores como para correctores.

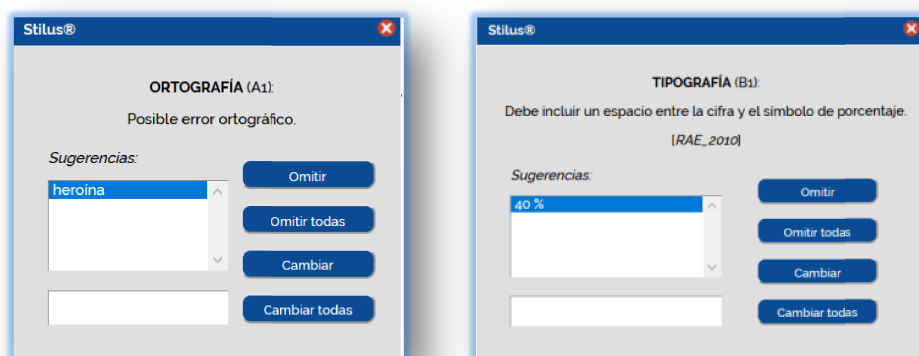


Figura 11. Muestra de los resultados

Uno de los aspectos más notables es la opción que aparece en el menú «Informe de revisión» y desde la que se puede adjuntar el documento que se desea corregir con distintos formatos (txt, html, pdf, doc). Utilizándola el programa devuelve un documento revisado y en el que aparecen resaltados, en distintos colores, todos los errores localizados, ya sean ortográficos, gramaticales, tipográficos o de estilo (se puede ver la muestra en los anexos). Pero tal vez el aspecto más destacable sea, que al igual

que abcCorrector, Stilus también puede funcionar como complemento de Word (versión 2007 o posteriores). Así, cuando abramos el procesador de textos nos aparecerá una nueva pestaña (Fig.12) desde la que podremos acceder a las funcionalidades del corrector sin salir del procesador de textos. La descarga de este *add-in* es gratuita y solamente es necesario registrarse a través del correo electrónico, aunque si no pagamos las revisiones quedarán limitadas a un determinado número de palabras (5000 palabras/mes). Si deseamos disfrutar del servicio completo, deberemos suscribirnos a alguno de sus planes. Sin embargo, el resto de funcionalidades, es decir, el diccionario personal (que iremos creando) y el acceso directo al DRAE o al DPD lo podremos seguir utilizando siempre y cuando dispongamos de conexión a internet.

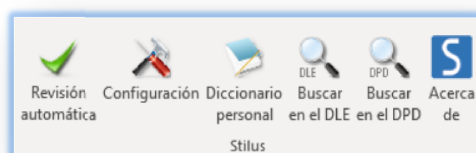


Figura 12. Pestaña Stilus

En resumen, tanto si lo utilizamos desde la propia web como si lo acabamos instalando en el editor de textos, el programa nos resultará sencillo. Si nos decantamos por la opción en línea, nos toparemos con un pequeño obstáculo y es que la ventana en la que se debe colocar el texto es más pequeña que la que presenta las otras aplicaciones, pero posiblemente sea el único inconveniente, pues la fiabilidad es bastante superior a la ofrecida por los anteriores y además nos justifica los errores localizados. Aunque también informa de falsos positivos. Y en cuanto al rendimiento, podríamos decir que Stilus ofrece planes similares a los que ofrece abcCorrector para su versión de pago, pero algo inferior para su versión gratuita. Pero si escogemos la opción de pago para la instalación en Word, ganaremos en rendimiento y en comodidad.

Y, por último, hemos escogido el programa CorrectorOnline.es que, como indica la propia web, es una herramienta pensada como refuerzo o apoyo de corrección. Cabe destacar que en el apartado «Acerca de», ellos mismos se encargan de recordarnos que corregir es un trabajo difícil y encontrar todas las erratas que pueda contener un texto supone una ardua tarea hasta para el corrector humano más avezado.

Su interfaz, al igual que los dos últimos, trabaja sobre fondo blanco y presenta una apariencia muy básica. Incorpora una barra de menú, pero este es solo informativo, pues

no proporciona herramientas a nivel operativo a diferencia de los menús que presentan Stilus o abcCorrector. El modo de funcionamiento es igual que el de Estilector, mediante el copipega se puede trasladar el escrito que hayamos preparado en nuestro procesador de textos y con tan solo hacer clic sobre *enviar* el programa nos devuelve un resultado inmediato. Presenta una casilla de autocorrección (Fig.13) que si activamos nos corregirá automáticamente cualquier error que el programa detecte como tal. Desde nuestro punto de vista, activarla es una acción un tanto «temeraria», ya que los inconvenientes pueden ser mayores que las ventajas que nos aporte y muy probablemente nos haga perder más tiempo del necesario, puesto que nos obligará a repasar la lista de errores corregidos automáticamente por la aplicación. Cabe destacar que la ventana de trabajo es un tanto reducida, lo que no permite ver todo el contenido a la vez, aspecto que merma el rendimiento. El programa resalta errores ortográficos y algunos básicos de gramática y estilo y sugiere correcciones, además, en el caso de que existan dos o más alternativas de corrección, le da al usuario la posibilidad de elegir. Si el error hallado es un falso positivo, es decir, que considera como erróneo aquello que no lo es, el usuario podrá incorporar dicho término a una lista de palabras ignoradas y evitar de este modo que el programa siga considerando aquella expresión como errónea.

Como ya hemos adelantado, el aspecto que nos ha parecido más negativo es el relacionado con el rendimiento. Primero, porque presenta una ventana de trabajo muy pequeña que solo nos permitirá ver las primeras 250 palabras del texto; y segundo, porque no nos permite corregir de una sola vez textos que contengan más de 400 palabras. Por esta razón, solamente nos parece útil para textos cortos, de otro modo, tendremos que ir realizando la misma tarea (copipega) tantas veces como sea necesaria hasta conseguir la corrección completa del texto, con la consecuente pérdida de tiempo. El aspecto más notorio es que existen varios idiomas de consulta: inglés y alemán (con dialectos), francés, ruso, italiano, portugués (con variante brasileña) y polaco, aunque desconocemos el grado de fiabilidad que pueda proporcionar. En el apartado «Acerca de» que indicábamos al principio, nos informan de que el programa se ha desarrollado con el uso de Hunspell, corrector ortográfico de OpenOffice, de DICTION, un programa para el análisis de textos, y de LanguageTool, otro programa de corrección automática en el que también se basan Estilector o Stilus.

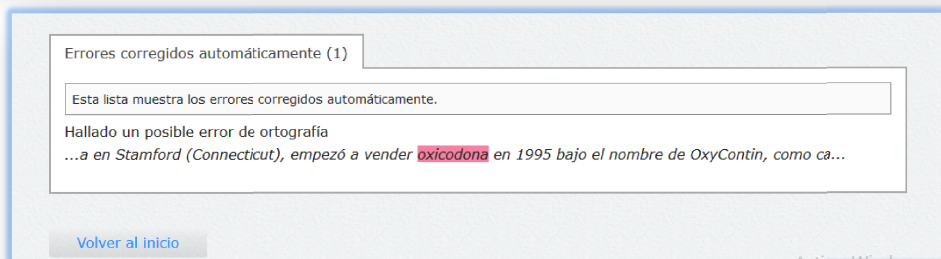
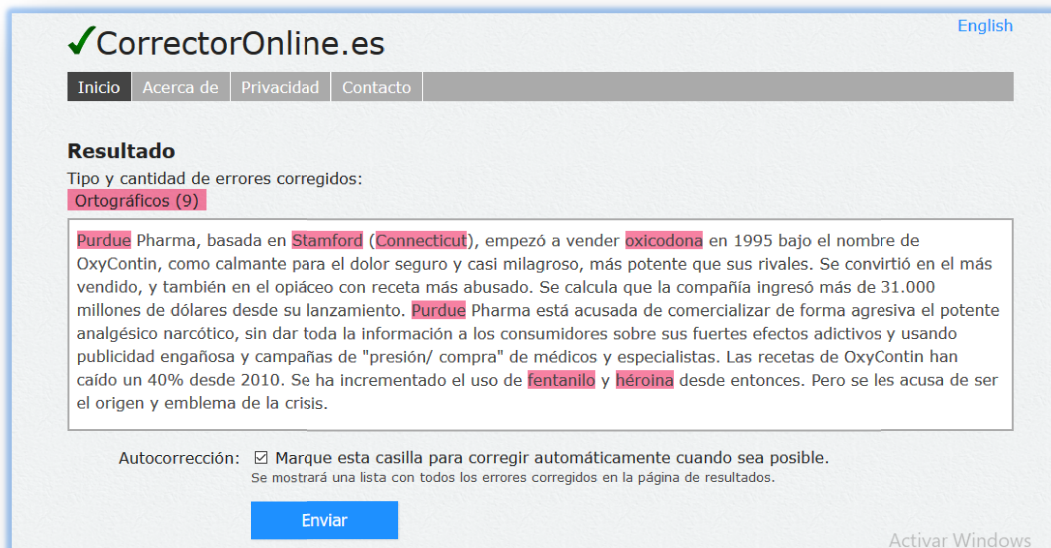


Figura 13. Interfaz y muestra de corrección

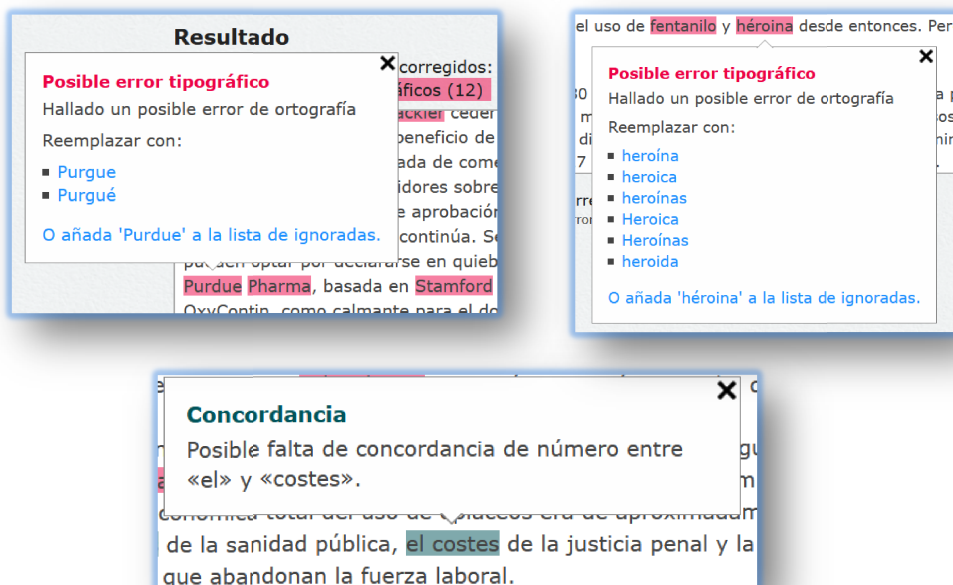


Figura 14. Diferentes vistas de los resultados

Como hemos visto, existen correctores para todos los gustos (y para todos los bolsillos) y huelga decir que al igual que los sistemas de TA, estos también pueden ser de gran utilidad si tenemos en cuenta, por un lado, la finalidad del texto, esto es, si ha de ser publicado o no; y, por el otro, si quienes lo utilizan son profesionales de la corrección o

del lenguaje. Pero si algo nos deja claro este pequeño estudio es que ninguno de ellos, por el momento, consigue cubrir toda la variedad de problemas que puede llegar a generar un texto y, como podemos ver en el siguiente resumen, todos son falibles. No obstante, y como decíamos antes, existen diversos proyectos que trabajan con la intención de mejorar tanto sistemas de TA como programas de corrección, por lo que tal vez llegue un día en el que se consigan traducciones o correcciones excelentes, pero de momento aún queda mucho camino por recorrer y, por consiguiente, mucho por corregir.

Resumen de algunas de las características de los programas analizados:

Programas de corrección	Estilector	abcCorrector	Stilus	Correctoronline
Características	De estilo	Ortográfico y gramatical	Ortográfico, gramatical y de estilo	Ortográfico, gramatical y de estilo (básicos)
Detecta errores ortográficos y gramaticales	✓	✓	✓	✓
Localiza errores tipográficos (dobles espacios...)	✓	✗	✓	✓
Detecta repeticiones o redundancias	✓	✗	✓	✗
100 % fiable	✗	✗	✗	✗
Totalmente gratuito	✓	✗	✗	✓
Comodidad de uso	✓	✓	✓	✗

4.2 «Mili» una razones por las que se necesitan correctores

Obviamente este título hace referencia a los correctores humanos y, evidentemente, no vamos a detallar mil y una razones que justifiquen la necesidad de contar con ellos, aunque seguro que si nos empleamos a fondo las encontramos. Sin embargo, el título, aun siendo exagerado, refleja muy bien uno de los principales problemas de los correctores automáticos. La palabra *mili* no tiene nada de malo, es un término aceptado por el DRAE y, por lo tanto, una voz almacenada en los diccionarios o corpus de dichas aplicaciones, por lo que de habernos equivocado, el corrector no lo hubiese podido detectar. Lo hemos comprobado en el pequeño análisis que hemos realizado. Estas aplicaciones son capaces de detectar distintos tipos de problemas. Hemos visto, por ejemplo, que nos advierten de las odiosas repeticiones de vocabulario (Estilector) o de la inserción involuntaria de un doble espacio (Stilus). Errores difíciles de controlar por el ojo humano y más después de largas horas de trabajo; sin embargo, estos programas por sí solos no pueden lidiar con el sinfín de problemas que puede llegar a presentar un texto: dobles sentidos, empleo de registros inadecuados o, como veremos a continuación, calcos semánticos. Sabemos que cualquier documento es susceptible de contener errores, porque equivocarse es humano. Así pues, si *errare humanum est*, ¿cómo debería ser la corrección?

Decíamos en capítulos anteriores que los grandes damnificados por la crisis fueron los correctores que trabajaban en el sector editorial o en el de prensa escrita. Pero ni los unos ni los otros han dejado de editar. Todo lo contrario, cada vez se publica más. Las empresas se beneficiaron de los recortes de plantilla y acabaron por encomendar la labor del corrector al propio periodista. Y la vorágine de internet ha acabado por hacer el resto.

El 29 de julio de 2018, se publicaba en el diario digital *El Espectador* un artículo de opinión titulado «La muerte del corrector» en el que Piedad Bonnett, su autora, se quejaba de la incesante aparición de errores en prensa escrita. El solo hecho de pensar que aquellos errores habían sido cometidos por periodistas que habían pasado por universidades que les habían enseñado a escribir le causaba verdadero estupor. Sin embargo, ella misma reconocía que no cabía esperar otro resultado cuando se había optado por confiar la corrección a los programas digitales gratuitos. Así que una vez

más podemos decir que, al igual que ocurría antaño, hoy por hoy se sigue anteponiendo el afán de ganar dinero en detrimento de la hermosura del lenguaje.

En el capítulo anterior y sirviéndonos de un pequeño fragmento del artículo que mencionábamos en la página 28 de este trabajo, hemos tenido la oportunidad de probar la fiabilidad de algunos de estos programas digitales gratuitos a los que hacía referencia Piedad Bonnett. Sin embargo, con la intención de poder contrastar las diferencias existentes entre la corrección automática y la corrección humana y, así, acabar de constatar que la profesión de corrector es necesaria, en el apartado 4.2.2 presentamos una muestra de corrección profesional. No sin antes explicar, aunque sea de manera sucinta, qué necesitamos para poder realizar una corrección profesional.

4.2.1 Las herramientas para una corrección profesional

Hoy en día la principal herramienta de trabajo del corrector es el ordenador. Se pueden realizar correcciones en papel y con la ayuda de un bolígrafo rojo; es decir, de la manera tradicional, pero ya no es lo más frecuente. Si nos decantamos por el uso del ordenador, y no queremos invertir en programas específicos (InCopy), podremos llevar a cabo la corrección desde nuestro procesador de textos habitual, por ejemplo, Word. Para ello, deberemos activar la herramienta llamada *control de cambios*. De esta manera, el cliente podrá ver tanto el texto original como la versión final sugerida por el corrector y aceptar o descartar los cambios que este le haya propuesto. Además, también podrá leer en el margen derecho de la pantalla algunos comentarios que le ayudarán, sin duda, a tomar cualquier decisión. Si bien cabe recordar que las recomendaciones realizadas por el corrector provienen de un profesional nutrido de habilidades, cualidades y saberes, también conviene tener en cuenta que la corrección no es una ciencia exacta y, por lo tanto, nunca existirá una única versión Y el autor, como dueño del escrito, siempre tendrá la última palabra.

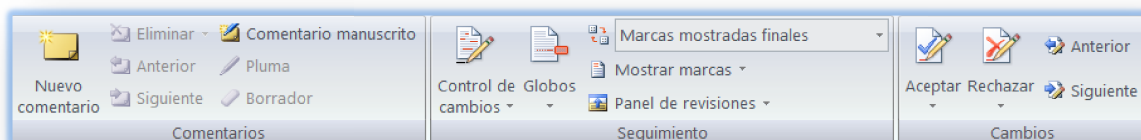


Figura 15. Barra de Word: pestaña con la herramienta de control de cambios

4.2.2 Muestra de corrección

En las páginas siguientes se puede ver la muestra a la que hacíamos referencia anteriormente. El artículo periodístico original titulado «Los Sackler: del cielo al infierno a causa de los opiáceos», (Toribio, *NIUS*, 2019), se puede consultar en línea y de manera gratuita.

Decíamos al principio de este trabajo que los vicios adquiridos, la falta de tiempo para la actualización de conocimientos, las modas o tendencias e incluso la irrupción imparable del inglés hacían que los hablantes de español, incluso nativos, acabasen por cometer fallos de todo tipo. Si a esto le añadimos la desaparición del corrector en el sector editorial o en los medios de comunicación y la confianza ciega depositada en los programas de corrección gratuitos (o de pago) de los que ya hemos hablado, es normal que nos topemos con publicaciones como la que aquí presentamos.

En este artículo en cuestión, hemos observado lo que posiblemente sean los vicios lingüísticos adquiridos por la autora, que es corresponsal en EE. UU., pues gran parte de los errores hallados, tales como el abuso de gerundios o los calcos semánticos son una muestra inequívoca del uso del inglés. Sin embargo, y aunque puedan ser yerros cometidos por descuido, no dejan de ser errores que corrompen el escrito y que no hubiesen sido detectados ni aun utilizando un corrector automático. Lo que demuestra una vez más que los correctores humanos son necesarios, por lo que el futuro de la profesión debería estar asegurado.

Los Sackler: del cielo al infierno a causa de los opiáceos

El gigante farmacéutico se declaró en bancarrota tras miles de demandas por su papel en la crisis de los opiáceos

“La familia Sackler construyó un imperio multimillonario de fármacos basado en la adicción⁴²”, declaró en primavera el fiscal general de Nueva Jersey, Gurbir Grewal, uno de los estados que ha demandado a la familia dueña de la farmacéutica ~~farmacéutica~~ acusada de fabricar analgésicos que han creado adicción en EE. UU. Esta acusación se une a cientos de demandas en diferentes tribunales por todo el país contra Purdue Pharma. La farmacéutica no está acusada de vender sus fármacos, está acusada de comercializarlos con publicidad engañosa y campañas agresivas, ~~en todo el país~~.

Comentario [G1]: Comillas de cierre.

Comentario [G2]: Se recomienda Nueva Jersey, más teniendo en cuenta que más tarde aparece Nueva York.

Comentario [G3]: Se sugiere eliminarlo o buscar sinónimo, se utiliza *todo el país* en la frase anterior.

Esta semana, la familia dueña de Purdue Pharma ha anunciado la bancarrota de la farmacéutica. La suspensión de pagos llega después de que la fiscalía de Nueva York acusara también a los Sackler de ocultar en Suiza parte de su fortuna, **estimada en 13.000 millones** de dólares, según Forbes.

La farmacéutica más controvertida

El grupo farmacéutico Purdue Pharma, en el centro de la batalla legal de la crisis de los opiáceos en Estados Unidos, **quiere pagar a algunos de sus empleados 34 millones de dólares en plusas salariales** por “cumplir y superar los objetivos”⁴³ ~~laborales~~ en los últimos tres años.

Comentario [G4]: Se sugiere eliminar el término o cambiarlo por *marcados por la empresa*.

Y ello, pese a que la compañía se ha declarado recientemente en bancarrota y se enfrenta a miles de demandas judiciales, acusada de ser una de las principales responsables de la epidemia de opiáceos, ~~pero lo hacen porque~~. Tienen quedarse sin ~~personal~~ gente.

Comentario [G5]: Más adecuado en este contexto.

Así lo han solicitado al juez los abogados de Purdue Pharma, fabricante del potente analgésico OxyContin, sin dar detalles sobre quiénes serán los destinatarios, según medios estadounidenses. Alegan que es parte del programa de incentivos y un paso necesario para mantener a ciertos empleados clave en sus puestos.

Los demandantes consideran esta cifra más alta de lo habitual ~~para este tipo de~~ ~~en estos~~ procesos. “La compañía no es un lugar fácil para trabajar”⁴⁴, asegura el representante legal del grupo, Eli J. Vonnegut. “Sería muy difícil atraer nuevo talento si la compañía perdiera sus empleados actuales”.

Con toda esta publicidad negativa, muchos trabajadores están preocupados por los riesgos económicos que corren quedándose⁴⁵. Desde 2018, una cuarta parte de los empleados de alto rango se han ido de la compañía, que actualmente cuenta con 700 trabajadores.

10.000 millones en indemnizaciones

Hace unos días, el grupo farmacéutico se declaró en suspensión de pagos, **tras alcanzar un principio de acuerdo extrajudicial para hacer frente a las más de 2.600 demandas** presentadas contra la compañía por su papel en la crisis de los opiáceos.

Podrían llegar a pagar más de 10.000 millones de dólares en indemnizaciones y crearán una nueva empresa para gestionarlas. La familia Sackler cederá el control y transferirá ~~“la totalidad de sus activos a un fideicomiso u otra entidad establecida para beneficio de los demandantes y el pueblo estadounidense”~~⁴⁶, según un comunicado.

Purdue Pharma está acusada de comercializar de forma agresiva el potente analgésico narcótico, sin dar toda la información a los consumidores sobre sus fuertes efectos adictivos y mediante el uso de publicidad engañosa.

El pacto está pendiente de aprobación judicial. Aún hay una veintena de estados en el país que se oponen al acuerdo y la batalla legal continúa. Según el Capítulo 11 de la Ley estadounidense de bancarrota Quiebras de los Estados Unidos, las empresas pueden optar por declararse en bancarrota para proteger sus activos.

Purdue Pharma, con sede basada en Stamford (Connecticut), empezó a vender oxicodona en 1995 bajo el nombre de OxyContin, como un calmante eficaz para tratar el dolor seguro, casi milagroso, y más potente que sus rivales. Se convirtió en el más vendido, y también en el opiáceo con receta del que más se abusaba. Se calcula que la compañía ingresó más de 31.000 millones de dólares desde su lanzamiento. Purdue Pharma está acusada de comercializar de forma agresiva el potente analgésico narcótico, sin dar toda la información a los consumidores sobre sus fuertes efectos adictivos y usando serviéndose de publicidad engañosa y de campañas de "presión/compra" de médicos y especialistas. Las recetas de OxyContin han caído un 40% desde 2010. Se ha incrementado el uso de fentanilo y heroína desde entonces. Pero se les acusa de ser el origen y emblema de la crisis.

Comentario [G6]: Se utiliza la misma estructura en el párrafo anterior. Se sugiere sinónimo.

130 muertes por sobredosis al día

El Instituto Nacional de Salud calcula que mueren 130 personas al día por sobredosis de opiáceos, la primera causa de muerte en Estados Unidos. Una muerte cada diez minutos aproximadamente. Un El 40% de los casos provocados por el consumo de opiáceos con receta en con receta. La adicción y uso indebido de opiáceos se ha disparado en la última década. En 2018 La administración Trump declaró la "emergencia de salud pública" en 2017 para combatir la llamada epidemia silenciosa.

Comentario [G7]: Posible error en la fecha, después aparece otro año.

Con formato: Fuente: 12 pto, Cursiva

Según el Centro Nacional de Estadísticas de Salud, en 2018 se contabilizaron 68.557 muertes por sobredosis de drogas. Se estima que 47.590 involucraron opiáceos y 31.897 involucraron opioides sintéticos, como fentanilo y tramadol. La tasa de muerte por sobredosis por opioides sintéticos se ha ido duplicado doblado anualmente desde 1999 en 28 estados.

Comentario [G8]: Para crear esa sensación de que no se ha duplicado de golpe, sino de manera paulatina (anualmente).

La epidemia también tiene un coste financiero devastador para el país. Según un estudio publicado por la American Public Health Association, utilizando basado en datos de 2013, antes de que la epidemia entrara en su fase actual, y más virulenta, la carga económica total del uso de opiáceos era de aproximadamente 80.000 millones de dólares. Cifra que incluye incluyendo el costes de la sanidad pública, el costes de la justicia penal y la pérdida del PIB de los estadounidenses drogo-dependientes que dejan de formar parte de la población activa abandonan la fuerza laboral.

De psiquiatras a millonarios ~~bilionarios~~

Comentario [G9]: Mejor millonarios

Poco se sabe de los descendientes de **Mortimer y Raymond Sackler**, hermanos psiquiatras de Brooklyn, más allá de algunas reseñas en las revistas locales de sociedad. No fue hasta **2015 cuando Forbes** se dio cuenta de que había una familia multimillonaria, con unos veinte herederos que se repartían entre Connecticut, Londres, Utah, Gstaad, los Hamptons y, especialmente, la ciudad de Nueva York.

Con formato: Fuente: 12 pts

La revista fijó su riqueza en unos **14 000 mil millones de dólares**. Cuentan con estancias completas financiadas por ellos en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, que alberga el majestuoso Templo de Dendur, salas **"Sackler"** en el Louvre y en la Royal Academy, museos independientes autónomos en las universidades de **Harvard y Pekín**; y galerías Sackler en el **Smithsonian, el Serpentine y el Ashmolean de Oxford**. El **Guggenheim de Nueva York** tiene un Centro Sackler, y el Museo Americano de Historia Natural tiene un **Laboratorio Educativo Sackler**.

Los Sackler han sido millonarios durante décadas. Purdue fue una pequeña farmacéutica que comenzó comercializando laxantes y medicamentos para ~~eliminar~~ remover la cera de los oídos, ~~y laxantes~~. En 1966 lanzaron al mercado el que ha sido su medicamento más exitoso, el **Betadine**. En 1986 Purdue lanzó al mercado estadounidense la primera píldora de morfina de liberación programada para enfermos terminales de cáncer, el Oxycotin, y aquí comenzó la segunda parte de la historia de la farmacéutica y de la familia, ~~el~~ **Oxycotin**.

Con formato: Fuente: 12 pts, Negrita

No fue tanto el medicamento en sí, ~~como~~ es ~~el~~ **marketing** de Arthur, el patriarca, para "vender" el fármaco medicamento para tratar el dolor crónico. La idea era simple y muy rentable, para Arthur se trataba de una sustancia con propiedades adictivas, una benzodiazepina. Para Raymond y Mortimer, un opiáceo comercializado como un medicamento de "amplio espectro".

Comentario [G10]: También márquetin

Con formato: Fuente: 12 pts, Cursiva

Comentario [G11]: Mejor un sinónimo, aparece medicamento más abajo.

Comentario [G12]: Utilizar benzodiazepina o benzodiazepina. El primer término más utilizado, el segundo el recomendado.

Comentario [G13]: Se repite ahí más adelante.

Comentario [G14]: Más preciso en este contexto.

Y en ese instante ~~ahí~~ comenzó el "subidón". Con una sola píldora, fácil de disolver ~~deshacer~~ y de fácil acceso, se pasó de tratar a enfermos terminales a recetarse para cualquier tipo de dolor crónico. Y de ahí a convertirlo en polvos inyectables en el mercado de la drogadicción.

Un mercado en expansión fuera de Estados Unidos

El mercado estadounidense de OxyContin está disminuyendo, sobre todo, desde que empezaron las demandas y la persecución a los médicos que lo recetaban de forma masiva. Según algunos informes presentados en los diferentes tribunales, "hay una cultura creciente de no soportar el dolor, una exigencia de los pacientes, y los médicos veían en éste medicamento un vehículo rápido y relativamente barato". Las recetas en Estados Unidos desde el comienzo de la investigación han caído un 33%, pero crecen en el resto del mundo.

En Europa, el buque insignia ~~vehículo~~ de la familia es la farmacéutica NAPP, con sede en el Reino Unido. Según una investigación realizada el año pasado en Los Angeles Times, **Mundipharma**, la compañía propiedad de Sackler encargada de desarrollar nuevos mercados, está empleando un conjunto de tácticas deshonestas ~~familiares~~ en países como México, Brasil y China. "Epidemias silenciosas" contra el dolor no tratado. En Colombia, según L.A. Times, la compañía llegó a hacer circular un comunicado de prensa que sugería ~~que~~ el 47% por ciento de la población sufría de dolor crónico.

Comentario [G15]: Se utiliza el mismo término en el párrafo anterior. Se propone sinónimo.

Con formato: Fuente: 12 pts, Cursiva

Comentario [G16]: Adjetivo poco preciso. ¿Deshonestas, tal vez?

Con formato: Fuente: 12 pts, Cursiva

A continuación, presentamos un listado que recoge gran parte de los errores encontrados, así como las correcciones propuestas y su justificación.

Línea	Error	Corrección	Justificación
5	Uso erróneo de comillas de apertura (por cierre)	Colocación de las comillas correctas	Se unifica, y se mantienen comillas las inglesas
5	New Jersey	Nueva Jersey	Se recomienda el cambio. Más adelante se usa “Nueva York”
6	farmacéutica	farmacéutica	Error en la tilde
7	EEUU	EE. UU.	La abreviatura EE. UU. o las siglas EUA son las adecuadas (Fundéu)
10	en todo el país	Se elimina	Se utiliza una expresión similar en el párrafo anterior y no añade información relevante
18	laborales	Se elimina	Poco preciso, se propone alternativa
21	enfrenta	enfrenta a	Falta preposición
22	Cambio de “.” por coma	, pero lo hacen porque...	Cohesión textual
23	gente	personal	Término muy genérico
28	en estos	para este tipo de	Poco específico
36	10.000	10 000	Separación de cifras incorrecta (Fundéu)
46	usando	mediante el uso de	Abuso del genitivo
48	Capítulo 11	capítulo 11	Minúsculas (Fundéu)
49	ley estadounidense de bancarrota	Ley de Quiebras de Estados Unidos	Mayúsculas y cambio del nombre de la ley
50	quiebra	bancarrota	Sinónimo (ya aparece en la ley)
51	basada	con sede	Calco
52	como calmante	un calmante	Reestructuración de la frase
53	dolor seguro	eficaz para tratar el	Calco

		dolor	
54	el más abusado	del que más se abusaba	Calco
58	sin dar toda	sin ofrecer toda	Sinónimo, se repite estructura
59	usando	sirviéndose de	Verbo más preciso
60	40%	40 %	Espacio entre símbolo/cifra (recomendación Fundéu)
60	héroina	heroína	Error en la tilde
61	. Pero	, pero	Cohesión textual
65/66	Un 40% de los casos son con receta	El 40 % de los casos provocados por el consumo de opiáceos con receta	Reestructuración, frase poco precisa
67	2018	Se elimina fecha	Error en la fecha (después aparece otra)
68	Epidemia silenciosa	<i>epidemia silenciosa</i>	Se aplica cursiva (referencia directa)
71	opiáceos	opioides	Para los o. sintéticos se utiliza <i>opioide</i>
74	Un estudio	Según un estudio	Se reestructura frase para evitar nuevamente el gerundio
75	utilizando	basado en	Abuso del gerundio
76	Frase separada por comas	Se añade y	Falta de conector
77	80 mil millones	80 000 millones	No combinar cifras y palabras (mil) en este numeral (RAE)
77/78	incluyendo	Cifra que incluye	Se reestructura la frase para evitar gerundio
78	el costes	el coste	Error de concordancia
79	drogo dependientes	drogodependientes	Palabra compuesta
80	que abandonan la fuerza laboral	que dejan de formar parte de la	Se propone otro término, más utilizado (fuente: CREA)

población activa			
81	billionarios	milmillonarios	Se sugiere cambio (recomendación Fundéu)
84	dió	dio	Monosílabo (no lleva tilde)
90	autónomos	independientes	Término más exacto
95	remover	eliminar	Calco
101	marketing	<i>marketing</i>	Se aplica cursiva (DRAE)
102	medicamento	fármaco	Sinónimo (se repite después)
104	un benzo	una benzodiazepina	Se propone benzodiazepina/benzodiacepina
106	ahí	en ese instante	Sinónimo (se repite más adelante)
106	deshacer	disolver	Verbo más preciso
115	éste	este	Se desaconseja acentuarlo (OLE 2010)
118	vehículo	buque insignia	Más preciso y evita repetición
119	Los Angeles Times	<i>Los Angeles Times</i>	Se aplica cursiva (RAE)
121	familiares	deshonestas	Se propone otro adjetivo, es ambiguo
126	sugiere	sugería	Mejor mantener en pasado
126	47 por ciento	47 %	Unificación con el resto del texto

5. Conclusiones

Empezábamos haciendo un pequeño recorrido por el lenguaje que nos conducía directamente a sus usuarios: los hablantes. Buena parte de ellos piensan que la lengua es inerte y que por el simple hecho de ser nativos la dominan —nada más lejos de la realidad. Ahora, ya sabemos que las lenguas están vivas y sufren variaciones, circunstancia que nos obligará a estar en continuo proceso de actualización. Pero, obviamente, todos tenemos ciertas prioridades en la vida y la de actualizar los conocimientos lingüísticos puede que no se encuentre entre ellas. Sin embargo, el bum de internet hace que estemos en comunicación constante y gran parte de dicha comunicación se realiza por escrito (redes sociales, webs corporativas, blogs profesionales...), por lo que esa falta de actualización, junto con la inevitable interacción con otras lenguas, modas o tendencias pueden acabar por corromper nuestros escritos. Y aunque pueda parecer todo lo contrario, publicar un escrito lleno de erratas puede dañar, y mucho, ese conjunto de rasgos que nos caracterizan ante la sociedad. Mas evitarlo está en nuestras manos, ya que para ello están los correctores de textos, los de carne y hueso.

Hemos visto también que algunas de las asignaturas de este grado, Lengua A (español) o Corrección de Textos y Asesoramiento Lingüístico, pretenden que dominemos el español y conozcamos la normativa actual. Entre sus objetivos se halla el de erigirnos como profesionales de dicha lengua, pero también buscan crearnos ciertos hábitos: el de tener curiosidad, el de consulta, el de cuestionárnoslo todo, o casi todo, y el de mantenernos actualizados. Esta es sin duda una buena base para iniciarnos en el mundo de la corrección y de nosotros dependerá el seguir formándonos para alcanzar el nivel de excelencia necesario. Ahora ya conocemos las habilidades, cualidades y saberes con los que debe contar un buen corrector y que algunos de estos son comunes a los del traductor. Así pues, aprovechemos dicha ventaja. Asimismo, y a través de la historia hemos conocido los avatares que han sufrido los correctores y de dónde procede y por qué les sigue rodeando ese halo de invisibilidad que no les permite brillar como deberían, pero que, tal vez, con nuestro esfuerzo consigamos eliminar.

Asimismo, y a través de las opiniones de distintos profesionales del lenguaje hemos obtenido los argumentos necesarios para poder responder a la pregunta que originó este trabajo: ¿está realmente la profesión de corrector destinada a desaparecer? Ahora ya

podemos contestar con un rotundo «por supuesto que no». Es cierto que el perfil profesional del corrector ha cambiado, las condiciones laborales y sus ámbitos de actuación también, pero siguen ahí porque, como hemos podido comprobar, continúa habiendo mucho trabajo por hacer.

Y finalmente, hemos descubierto que al igual que los traductores se enfrentan a unos duros competidores, los sistemas de TA, los correctores también hacen lo propio ante los insignes correctores automáticos. Y con la intención de constatar que, pese a lo que «malas lenguas» se empeñen en aseverar, estos por sí solos no pueden sustituir al corrector humano, hemos probado y analizado algunos de ellos. Gracias a este análisis hemos conseguido extraer dos conclusiones: la primera, que no son infalibles y que como cualquier herramienta de este tipo está pensada como ayuda, pero no como sustitutivo, ya que como hemos podido comprobar, de momento, están muy lejos de poder detectar todos los errores de un texto; y la segunda, que para poder extraerles el máximo rendimiento ha de haber un humano detrás, y quién mejor si no, que un corrector de textos profesional.

Así pues, esperamos que este trabajo haya conseguido alcanzar el doble objetivo que pretendía: por un lado, el de promulgar la figura del corrector entre todos aquellos que aún no la conocían; y, por el otro, el de contribuir a que estudiantes venideros vean la corrección como una firme salida profesional, pues en sus manos queda el porvenir de esta gloriosa profesión.

6. Bibliografía/Webgrafía

AbcCorrector. Corrector de Español. [Consulta: 16 de diciembre de 2019]. Disponible en: <https://abccorrector.com/index.html>

Ariza García, Antonio y Ana M.^a Tapia Poyato (1997). «El corrector ortográfico y la presentación del texto escrito». Publicado en *Cauce*, 20-21, 1997, pp. 375-412. Universidad de Sevilla. [Consulta: 15 de octubre de 2019]. Disponible en: <http://institucional.us.es/revistas/cauce/20-21/20%20Ariza.pdf>

Bernárdez Sanchís, Enrique (2004). «¿Hay que lamentar la muerte de las lenguas?». En: Bernárdez, Enrique. *¿Qué son las lenguas?* Madrid: Alianza Editorial, pp. 114-115.

Bonnett, Piedad (29 de julio de 2018). «La muerte del corrector». *El Espectador* [en línea]. [Consulta: 1 de octubre de 2019]. Disponible en: <https://www.elespectador.com/opinion/la-muerte-del-corrector-columna-802900>

Calvo, Javier, (2016). «Introducción». *El fantasma en el libro*, Barcelona: Editorial Planeta, pp. 8-9.

Colella, Valeria (2012). «Cómo vivir de nuestra profesión y no morir en el intento», ponencia para el *Segundo Congreso Internacional de Correctores de Textos en Español*, Guadalajara (México), 24 a 27 de noviembre de 2012. [Consulta: 22 de octubre de 2019]. Disponible en: https://www.academia.edu/31084156/C%C3%93MO_VIVIR_DE_NUESTRA_PROFESI%C3%93N_Y_NO_MORIR_EN_EL_INTENTO

Corbeto, Albert (2018). “Eruditos y «pobres diablos». La corrección en las imprentas españolas del Siglo de las Luces”. *Titivillus*, 1, pp. 389-403. [Consulta: 23 de octubre de 2019]. Disponible en: https://doi.org/10.26754/ojs_titivillus/titivillus.201503113

CorrectorOnline.es. Corrector ortográfico, gramatical y de estilo. [Consulta: 20 de noviembre de 2019]. Disponible en: <https://www.correctoronline.es/>

Estilector. Vicerrectoría Académica de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso-Chile. [Consulta: 19 de noviembre de 2019]. Disponible en: http://recursostic.ucv.cl/wordpress/index.php/essential_grid/estilector/

Flores, Mer (2016) «En qué consiste el trabajo de un corrector de textos» [en línea]. [Consulta: 14 de octubre de 2019]. Disponible en: <https://merflores.com/el-trabajo-de-un-corrector-de-textos/>

García Lledó, Merche (2 de septiembre de 2017). «Preguntas frecuentes sobre los traductores» [en línea]. [Consulta: 24 de octubre de 2019]. Disponible en: <https://traducirco.com/preguntas-frecuentes-los-traductores/>

García Negroni, María Marta y Andrea Estrada (2006). «Saberes y competencias del corrector de estilo: ¿Corrector o corruptor?». Publicado en *Páginas de guarda*, núm. 1, 2006, pp. 26-40 [Consulta: 24 de octubre de 2019]. Disponible en: <http://files.sld.cu/rededitores/files/2014/12/saberes-y-competencias-del-corrector-de-estilo.pdf>

Gómez, Hector (1992). «El arte de escribir correctamente». Publicado en *Revista Universidad EAFIT*, pp. 81-88. [Consulta: 12 de octubre de 2019]. Disponible en: 1474-Texto del artículo-4916-1-10-20120823

L'Argumenta. «Comunicació universitària eficaç» [en línea]. [Consulta: 10 de octubre de 2019]. Disponible en: http://wuster.uab.cat/web_argumenta_obert/

Loria Meneses, Roger (2011). *Comunicación oral y escrita*. Guía de Estudio. UNED, pp. 12-19. [Consulta: 8 de octubre de 2019] Disponible en: http://www.webquestcreator2.com/majwq/public/files/files_user/19427/guiADIDActica-709-2012-3.pdf

Martín Fernández, Antonio (2019). *La mano invisible: Confesiones de un corrector iconoclasta*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Martín Sarmiento, (1743). *Reflexiones literarias para una biblioteca real*. Edición e estudio de José Santos Puerto. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, pp.101-103.

Martínez de Sousa, José (1992). *Diccionario de tipografía y del libro* (3.^a edición), Madrid: Paraninfo.

Marzo Magno, Alessandro (2017). *Los primeros editores*. Barcelona: Malpaso, p. 21. [Consulta: 12 de octubre de 2019]. Disponible en: http://www.elboomeran.com/upload/ficheros/obras/los_primeros_editores04.pdf

Nasheli, (27 de noviembre de 2014). «Tu fondo de pantalla puede cambiar tu estado de ánimo y estimular tu productividad». *Hipertextual* [en línea]. [Consulta: 10 de diciembre de 2019]. Disponible en: <https://hipertextual.com/archivo/2014/11/fondo-pantalla-y-productividad/>

Ortega, Rudolf (4 de julio de 2018). «El que costa i el que val la correcció». *El País* [en línea]. [Consulta: 14 de octubre de 2019]. Disponible en: https://cat.elpais.com/cat/2018/07/04/catalunya/1530694903_831213.html

Paredes García, Florentino [et al.] (2012). *El libro del español correcto*. Instituto Cervantes, Barcelona: Espasa libros.

Peterson, James Lyle (1980). «Computer programs for detecting and correcting spelling errors» [en línea]. *Communications of the ACM* Volume 23 Issue 12, p. 676. [Consulta: 10 de octubre de 2019]. Disponible en: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.329.5814&rep=rep1&type=pdf>

Prnoticias (28 octubre de 2011). «Presidente de UniCo: La falta de correctores está teniendo efecto bumerán». [Archivo de vídeo]. [Consulta: 10 de octubre de 2019]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=I109P3U1Ia4>

Real Academia Española (2001). «Discurso proemial de la orthographía de la lengua castellana incluido en el primer tomo del Diccionario de autoridades (1726)». [Consulta: 12 de octubre de 2019]. Disponible en: <https://www.rae.es/recursos/ortografia/primera-ortografia>

Ruiz, Marian (1 de agosto de 2018). «Hablemos de corrección de textos». [En línea]. [Consulta: 14 de octubre de 2019] Disponible en: <https://marianruiz.com/hablamos-de-correccion-de-textos/>

Stilus. El asistente para la corrección en español. Corrector gramatical. [Consulta: 21 de noviembre de 2019]. Disponible en: <https://www.mystilus.com/>

Toribio, Dori (22 de septiembre de 2019). «Los Sackler: del cielo al infierno a causa de los opiáceos». *NIUS* [en línea]. [Consulta: el 10 de octubre de 2019]. Disponible en: https://www.niusdiario.es/internacional/america-del-norte/Sackler-cielo-infierno-causa-opiaceos_18_2822145015.html

7. ANEXOS

Adjuntamos las capturas de pantalla del artículo completo generadas desde los programas de corrección automática analizados, en la que aparecen señalados todos los errores detectados por cada uno de ellos.

1. Estilector

Los Sackler: del cielo al infierno a causa de los opiáceos
El gigante farmacéutico se declaró en bancarrota tras miles de demandas por su papel en la crisis de los opiáceos
"La familia Sackler construyó un imperio multimillonario de fármacos basado en la adicción", declaró en primavera el fiscal general de New Jersey, Gurbir Grewal, uno de los estados que ha demandado a la familia dueña de la farmacéutica acusada de fabricar analgésicos que han creado adicción en EEUU. Esta acusación se une a cientos de demandas en diferentes tribunales por todo el país contra Purdue Pharma. La farmacéutica no está acusada de vender sus fármacos, está acusada de comercializarlos con publicidad engañosa y con campañas agresivas en todo el país.
Esta semana, la familia dueña de Purdue Pharma ha anunciado la bancarrota de la farmacéutica. La suspensión de pagos llega después de que la fiscalía de Nueva York acusara también a los Sackler de ocultar en Suiza parte de su fortuna, estimada en 13.000 millones de dólares, según Forbes.
La farmacéutica más controvertida
El grupo farmacéutico Purdue Pharma, en el centro de la batalla legal de la crisis de los opiáceos en Estados Unidos, quiere pagar a algunos de sus empleados 34 millones de dólares en plus salariales por "cumplir y superar los objetivos" laborales en los últimos tres años.
Y ello, pese a que la compañía se ha declarado recientemente en bancarrota y se enfrenta miles de demandas judiciales, acusada de ser una de las principales responsables de la epidemia de opiáceos. Temen quedarse sin gente.
Así lo han solicitado al juez los abogados de Purdue Pharma, fabricante del potente analgésico OxyContin, sin dar detalles sobre quiénes serán los destinatarios, según medios estadounidenses. Alegan que es parte del programa de incentivos y un paso necesario para mantener a ciertos empleados clave en sus puestos.

Los demandantes consideran esta cifra más alta de lo habitual en estos procesos. "La compañía no es un lugar fácil para trabajar", asegura el representante legal del grupo, Eli J. Vonnegut. "Sería muy difícil atraer nuevo talento si la compañía perdiera sus empleados actuales.

Con toda esta publicidad negativa, muchos trabajadores están preocupados por los riesgos económicos que corren quedándose." Desde 2018, una cuarta parte de los empleados de alto rango se han ido de la compañía, que actualmente cuenta con 700 trabajadores.

10.000 millones en indemnizaciones

Hace unos días, el grupo farmacéutico se declaró en suspensión de pagos, tras alcanzar un principio de acuerdo extrajudicial para hacer frente a las más de 2.600 demandas presentadas contra la compañía por su papel en la crisis de los opiáceos.

Podrían llegar a pagar más de 10.000 millones de dólares en indemnizaciones y crearán una nueva empresa para gestionarlas. La familia Sackler cederá el control y transferirá "la totalidad de sus activos a un fideicomiso u otra entidad establecida para beneficio de los demandantes y el pueblo estadounidense", según un comunicado.

Purdue Pharma está acusada de comercializar de forma agresiva el potente analgésico narcótico, sin dar toda la información a los consumidores sobre sus fuertes efectos adictivos y usando publicidad engañosa

El pacto está pendiente de aprobación judicial. Aún hay una veintena de estados en el país que se oponen al acuerdo y la batalla legal continúa. Según el Capítulo 11 de la ley estadounidense de bancarrota, las empresas pueden optar por declararse en quiebra para proteger sus activos.

Purdue Pharma, basada en Stamford (Connecticut), empezó a vender oxicodona en 1995 bajo el nombre de OxyContin, como calmante para el dolor seguro y casi milagroso, más potente que sus rivales. Se convirtió en el más vendido, y también en el opiáceo con receta más abusado. Se calcula

que la compañía ingresó más de 31.000 millones de dólares desde su lanzamiento. Purdue Pharma está acusada de comercializar de forma agresiva el potente analgésico narcótico, sin dar toda la información a los consumidores sobre sus fuertes efectos adictivos y usando publicidad engañosa y campañas de "presión/ compra" de médicos y especialistas. Las recetas de OxyContin han caído un 40% desde 2010. Se ha incrementado el uso de fentanilo y héroina desde entonces. Pero se les acusa de ser el origen y emblema de la crisis.

130 muertes por sobredosis al día

El Instituto Nacional de Salud calcula que mueren 130 personas al día por sobredosis de opiáceos, la primera causa de muerte en Estados Unidos. Una muerte cada diez minutos aproximadamente. Un 40% de los casos son con receta. La adicción y uso indebido de opiáceos se ha disparado en la última década. En 2018 La administración Trump declaró "emergencia de salud pública" en 2017 para combatir la llamada epidemia silenciosa.

Según el Centro Nacional de Estadísticas de Salud, en 2018 se contabilizaron 68.557 muertes por sobredosis de drogas. Se estima que 47.590 involucraron opiáceos y 31.897 involucraron opiáceos sintéticos, como fentanilo y tramadol. La tasa de muerte por sobredosis por opiáceos sintéticos se ha doblado anualmente desde 1999 en 28 estados.

La epidemia también tiene un coste financiero devastador para el país. Según un estudio publicado por la American Public Health Association, utilizando datos de 2013, antes de que la epidemia entrara en su fase actual, más virulenta, la carga económica total del uso de opiáceos era de aproximadamente 80 mil millones de dólares incluyendo el costes de la sanidad pública, el costes de la justicia penal y la pérdida del PIB de los estadounidenses drogo dependientes que abandonan la fuerza laboral.

De psiquiatras a billonarios

Poco se sabe de los descendientes de Mortimer y Raymond Sackler, hermanos psiquiatras de Brooklyn más allá de algunas reseñas en las revistas locales de sociedad. No fue hasta 2015 cuando Forbes se dió cuenta de que había una familia multimillonaria, con unos veinte herederos que se repartían entre Connecticut, Londres, Utah, Gstaad, los Hamptons y, especialmente, la ciudad de Nueva York.

La revista fijó su riqueza en unos 14 mil millones de dólares. Cuentan con estancias completas financiadas por ellos en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, que alberga el majestuoso Templo de Dendur, salas "Sackler" en el Louvre y en la Royal Academy, museos autónomos en las universidades de Harvard y Pekín; y galerías Sackler en el Smithsonian, el Serpentine y el Ashmolean de Oxford. El Guggenheim en Nueva York tiene un Centro Sackler, y el Museo Americano de Historia Natural tiene un Laboratorio Educativo Sackler.

Los Sackler ha sido millonarios durante décadas. Purdue fue una pequeña farmacéutica que comenzó comercializando medicamentos para remover la cera de los oídos y laxantes. En 1966 lanzaron al mercado el que ha sido su medicamento más exitoso, el Betadine. En 1986 Purdue lanzó al mercado estadounidense la primera píldora de morfina de liberación programada para enfermos terminales de cáncer, y aquí comenzó la segunda parte de la historia de la farmacéutica y de la familia, el Oxycotin.

No fue tanto el medicamento como la extraordinaria visión del marketing de Arthur, el patriarca, para "vender" el medicamento para tratar el dolor crónico. La idea era simple y muy rentable, para Arthur se trataba de una sustancia con propiedades adictivas, un benzo. Para Raymond y Mortimer, un opiáceo comercializado como un medicamento de "amplio espectro".

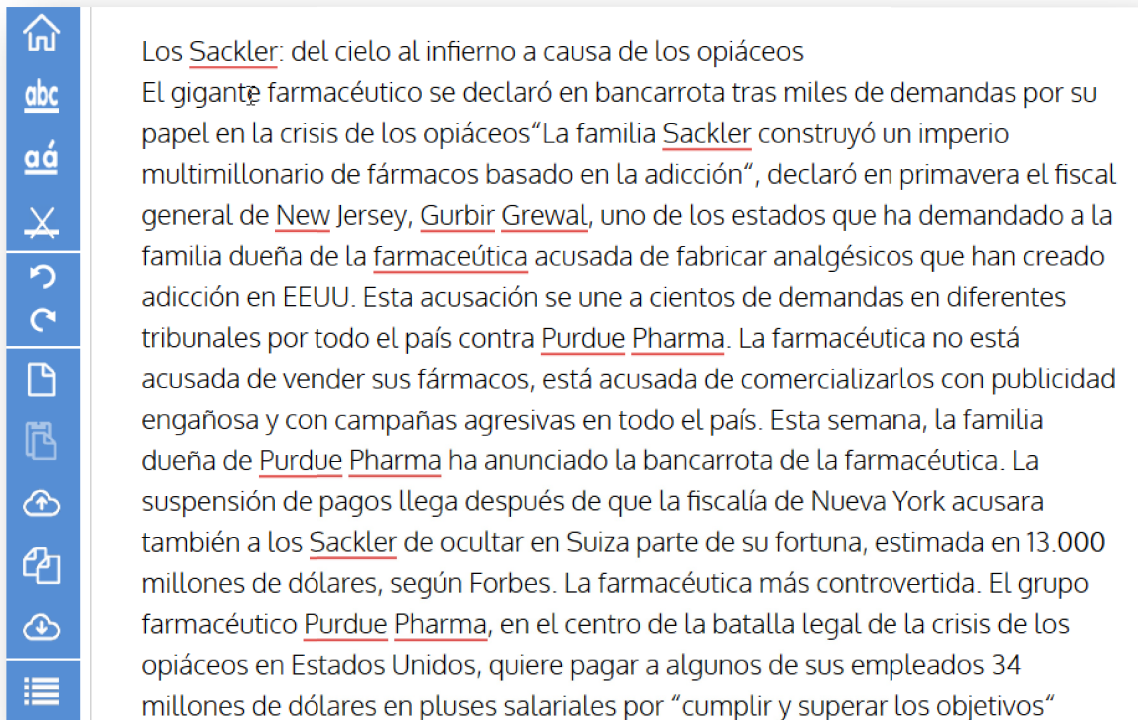
Y ahí comenzó el "subidón". Con una sola píldora, fácil de deshacer y de fácil acceso se pasó de tratar a enfermos terminales a cualquier tipo de dolor crónico. Y de ahí a convertirlo en polvos inyectables en el mercado de la drogadicción.

Un mercado en expansión fuera de Estados Unidos

El mercado estadounidense de OxyContin está disminuyendo., sobre todo desde que empezaron las demandas y la persecución a los médicos que lo recetaban de forma masiva. Según algunos informes presentados en los diferentes tribunales "hay una cultura creciente de no soportar el dolor, una exigencia de los pacientes, y los médicos veían en éste medicamento un vehículo rápido y relativamente barato". Las recetas en Estados Unidos desde el comienzo de la investigación han caído un 33%, pero crecen en el resto del mundo.

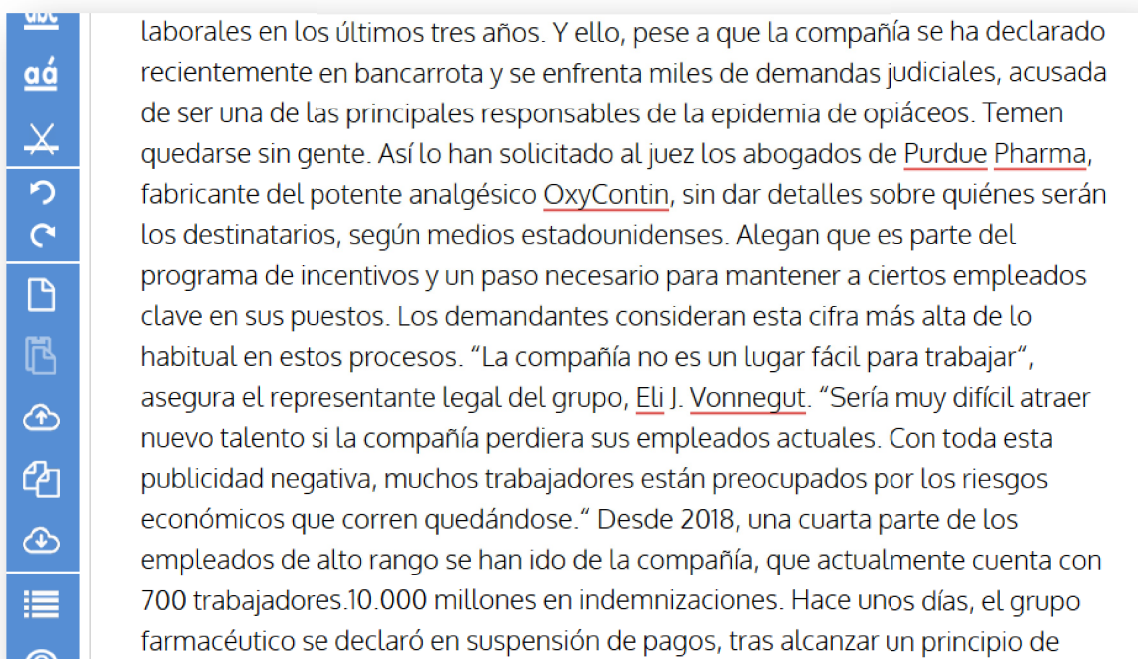
En Europa, el vehículo de la familia es la farmacéutica NAPP, con sede en el Reino Unido. Según una investigación realizada el año pasado en Los Angeles Times, Mundipharma, la compañía propiedad de Sackler encargada de desarrollar nuevos mercados, está empleando un conjunto de tácticas familiares en países como México, Brasil y China. "Epidemias silenciosas" contra el dolor no tratado. En Colombia, según L.A. Times, la compañía llegó a hacer circular un comunicado de prensa que sugiere que el 47 por ciento de la población sufría de dolor crónico.

2. abcCorrector



Los Sackler: del cielo al infierno a causa de los opiáceos

El gigante farmacéutico se declaró en bancarrota tras miles de demandas por su papel en la crisis de los opiáceos “La familia Sackler construyó un imperio multimillonario de fármacos basado en la adicción”, declaró en primavera el fiscal general de New Jersey, Gurbir Grewal, uno de los estados que ha demandado a la familia dueña de la farmacéutica acusada de fabricar analgésicos que han creado adicción en EEUU. Esta acusación se une a cientos de demandas en diferentes tribunales por todo el país contra Purdue Pharma. La farmacéutica no está acusada de vender sus fármacos, está acusada de comercializarlos con publicidad engañosa y con campañas agresivas en todo el país. Esta semana, la familia dueña de Purdue Pharma ha anunciado la bancarrota de la farmacéutica. La suspensión de pagos llega después de que la fiscalía de Nueva York acusara también a los Sackler de ocultar en Suiza parte de su fortuna, estimada en 13.000 millones de dólares, según Forbes. La farmacéutica más controvertida. El grupo farmacéutico Purdue Pharma, en el centro de la batalla legal de la crisis de los opiáceos en Estados Unidos, quiere pagar a algunos de sus empleados 34 millones de dólares en plus salariales por “cumplir y superar los objetivos”



laborales en los últimos tres años. Y ello, pese a que la compañía se ha declarado recientemente en bancarrota y se enfrenta miles de demandas judiciales, acusada de ser una de las principales responsables de la epidemia de opiáceos. Temen quedarse sin gente. Así lo han solicitado al juez los abogados de Purdue Pharma, fabricante del potente analgésico OxyContin, sin dar detalles sobre quiénes serán los destinatarios, según medios estadounidenses. Alegan que es parte del programa de incentivos y un paso necesario para mantener a ciertos empleados clave en sus puestos. Los demandantes consideran esta cifra más alta de lo habitual en estos procesos. “La compañía no es un lugar fácil para trabajar”, asegura el representante legal del grupo, Eli J. Vonnegut. “Sería muy difícil atraer nuevo talento si la compañía perdiera sus empleados actuales. Con toda esta publicidad negativa, muchos trabajadores están preocupados por los riesgos económicos que corren quedándose.” Desde 2018, una cuarta parte de los empleados de alto rango se han ido de la compañía, que actualmente cuenta con 700 trabajadores. 10.000 millones en indemnizaciones. Hace unos días, el grupo farmacéutico se declaró en suspensión de pagos, tras alcanzar un principio de

acuerdo extrajudicial para hacer frente a las más de 2.600 demandas presentadas contra la compañía por su papel en la crisis de los opiáceos. Podrían llegar a pagar más de 10.000 millones de dólares en indemnizaciones y crearán una nueva empresa para gestionarlas. La familia Sackler cederá el control y transferirá "la totalidad de sus activos a un fideicomiso u otra entidad establecida para beneficio de los demandantes y el pueblo estadounidense", según un comunicado. Purdue Pharma está acusada de comercializar de forma agresiva el potente analgésico narcótico, sin dar toda la información a los consumidores sobre sus fuertes efectos adictivos y usando publicidad engañosa. El pacto está pendiente de aprobación judicial. Aún hay una veintena de estados en el país que se oponen al acuerdo y la batalla legal continúa. Según el Capítulo 11 de la ley estadounidense de bancarrota, las empresas pueden optar por declararse en quiebra para proteger sus activos. Purdue Pharma, basada en Stamford (Connecticut), empezó a vender oxicodona en 1995 bajo el nombre de OxyContin, como calmante para el dolor seguro y casi

milagroso, más potente que sus rivales. Se convirtió en el más vendido, y también en el opiáceo con receta más abusado. Se calcula que la compañía ingresó más de 31.000 millones de dólares desde su lanzamiento. Purdue Pharma está acusada de comercializar de forma agresiva el potente analgésico narcótico, sin dar toda la información a los consumidores sobre sus fuertes efectos adictivos y usando publicidad engañosa y campañas de "presión/ compra" de médicos y especialistas. Las recetas de OxyContin han caído un 40% desde 2010. Se ha incrementado el uso de fentanilo y héroina desde entonces. Pero se les acusa de ser el origen y emblema de la crisis. 130 muertes por sobredosis al día. El Instituto Nacional de Salud calcula que mueren 130 personas al día por sobredosis de opiáceos, la primera causa de muerte en Estados Unidos. Una muerte cada diez minutos aproximadamente. Un 40% de los casos son con receta. La adicción y uso indebido de opiáceos se ha disparado en la última década. En 2018 La administración Trump declaró "emergencia de salud pública" en 2017 para combatir la llamada epidemia silenciosa. Según el Centro Nacional de Estadísticas de Salud, en 2018 se contabilizaron 68.557 muertes por sobredosis

de drogas. Se estima que 47.590 involucraron opiáceos y 31.897 involucraron opiáceos sintéticos, como [fentanilo](#) y [tramadol](#). La tasa de muerte por [sobredosis](#) por opiáceos sintéticos se ha doblado anualmente desde 1999 en 28 estados. La epidemia también tiene un coste financiero devastador para el país. Según un estudio publicado por la [American Public Health Association](#), utilizando datos de 2013, antes de que la epidemia entrara en su fase actual, más virulenta, la carga económica total del uso de opiáceos era de aproximadamente 80 mil millones de dólares incluyendo [el costes](#) de la sanidad pública, [el costes](#) de la justicia penal y la pérdida del PIB de los estadounidenses drogo dependientes que abandonan la fuerza laboral. De psiquiatras a billonarios. Poco se sabe de los descendientes de [Mortimer](#) y [Raymond Sackler](#), hermanos psiquiatras de [Brooklyn](#) más allá de algunas reseñas en las revistas locales de sociedad. No fue hasta 2015 cuando [Forbes](#) se [dió](#) cuenta de que había una familia multimillonaria, con unos veinte herederos que se repartían entre Connecticut, Londres, [Utah](#), [Gstaad](#), los [Hamptons](#) y, especialmente, la ciudad de Nueva York. La revista fijó su riqueza en unos 14 mil millones de dólares. Cuentan con estancias completas

financiadas por ellos en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, que alberga el majestuoso Templo de [Dendur](#), salas "[Sackler](#)" en el [Louvre](#) y en la [Royal Academy](#), museos autónomos en las universidades de [Harvard](#) y Pekín; y galerías [Sackler](#) en el [Smithsonian](#), el [Serpentine](#) y el [Ashmolean](#) de [Oxford](#). El [Guggenheim](#) en Nueva York tiene un Centro [Sackler](#), y el Museo Americano de Historia Natural tiene un Laboratorio Educativo [Sackler](#). Los [Sackler](#) [ha sido](#) [millonarios](#) durante décadas. [Purdue](#) fue una pequeña farmacéutica que comenzó comercializando medicamentos para remover la cera de los oídos y laxantes. En 1966 lanzaron al mercado el que ha sido su medicamento más exitoso, el [Betadine](#). En 1986 [Purdue](#) lanzó al mercado estadounidense la primera píldora de morfina de liberación programada para enfermos terminales de cáncer, y aquí comenzó la segunda parte de la historia de la farmacéutica y de la familia, el [Oxycotin](#). No fue tanto el medicamento como la extraordinaria visión del marketing de [Arthur](#), el patriarca, para "vender" el medicamento para tratar el dolor crónico. La idea era simple y muy rentable, para [Arthur](#) se trataba de una sustancia con propiedades adictivas, un [benzo](#). Para [Raymond](#) y [Mortimer](#), un opiáceo comercializado como un medicamento de "amplio espectro". Y ahí comenzó el "[subidón](#)". Con una sola píldora, fácil de deshacer y de fácil acceso se



pasó de tratar a enfermos terminales a cualquier tipo de dolor crónico. Y de ahí a convertirlo en polvos inyectables en el mercado de la drogadicción. Un mercado en expansión fuera de Estados UnidosEl mercado estadounidense de OxyContin está disminuyendo., sobre todo desde que empezaron las demandas y la persecución a los médicos que lo recetaban de forma masiva. Según algunos informes presentados en los diferentes tribunales "hay una cultura creciente de no soportar el dolor, una exigencia de los pacientes, y los médicos veían en éste medicamento un vehículo rápido y relativamente barato". Las recetas en Estados Unidos desde el comienzo de la investigación han caído un 33%, pero crecen en el resto del mundo. En Europa, el vehículo de la familia es la farmacéutica NAPP, con sede en el Reino Unido. Según una investigación realizada el año pasado en Los Angeles Times, Mundipharma, la compañía propiedad de Sackler encargada de desarrollar nuevos mercados, está empleando un conjunto de tácticas familiares en países como México, Brasil y China. "Epidemias silenciosas" contra el dolor no tratado. En Colombia, según L.A. Times, la compañía llegó a hacer circular un comunicado de prensa que sugiere que el 47 por ciento de la población sufría de dolor crónico.

3. Stilus

Imprimir

Stilus

Errores:
ORTOGRAFÍA: 38
GRAMÁTICA: 3
ESTILO: 3
TIPOGRAFÍA: 17
Palabras: 1 264
Palabras diferentes: 604
Caracteres con espacio: 10 184
Caracteres sin espacio: 7 324
Oraciones: 67
Párrafos: 28
Tiempo: 6.8s

meaning cloud
© 1998-2019 MeaningCloud.

El gigante farmacéutico se declaró en bancarrota tras miles de demandas por su papel en la crisis de los opiáceos

“La familia **Sackler** **ORTOGRAFÍA (A1)** Posible error ortográfico. construyó un imperio multimillonario de fármacos basado en la adicción **TIPOGRAFÍA (A1)** Posiblemente el signo de puntuación debería ser de cierre. , declaró en primavera el fiscal general de **New Jersey** **ESTILO (A1)** Se recomienda utilizar otra expresión. [DPD / Fundéu / El_Pais] > Nueva Jersey. **Gurbir** **ORTOGRAFÍA (A1)** Posible error ortográfico. **Grewal** **ORTOGRAFÍA (A1)** Posible error ortográfico. , uno de los estados que ha demandado a la familia dueña de la **farmacéutica** **ORTOGRAFÍA (A1)** Posible error ortográfico. > Gredeal. acusada de fabricar analgésicos que han creado adicción en **EEUU** **TIPOGRAFÍA (A1)** Puntuación incorrecta. > EE UU. Esta acusación se une a cientos de demandas en diferentes tribunales por todo el país contra Purdue **Pharma** **ORTOGRAFÍA (A1)** Posible error ortográfico. . La farmacéutica no está acusada de vender sus fármacos, está acusada de comercializarlos con publicidad engañosa y con campañas agresivas en todo el país.

Esta semana, la familia dueña de Purdue Pharma ha anunciado la bancarrota de la farmacéutica. La suspensión de pagos llega después de que la fiscalía de Nueva York acusara también a los **Sackler** **ORTOGRAFÍA (A1)** Posible error ortográfico. de ocultar en Suiza parte de su fortuna, estimada en 13.000 millones de dólares, según Forbes.

La farmacéutica más controvertida

El grupo farmacéutico Purdue **Pharma** **ORTOGRAFÍA (A1)** Posible error ortográfico. , en el centro de la batalla legal de la crisis de los opiáceos en Estados Unidos, quiere pagar a algunos de sus empleados 34 millones de dólares en plus salariales por “cumplir y superar los objetivos”

TIPOGRAFÍA (A1)

○ Posiblemente el signo de puntuación debería ser de cierre.

> "

laborales en los últimos tres años.

Y ello, pese a que la compañía se ha declarado recientemente en bancarrota y se enfrenta miles de demandas judiciales, acusada de ser una de las principales responsables de la epidemia de opiáceos. Temen quedarse sin gente.

Así lo han solicitado al juez los abogados de Purdue **Pharma**, fabricante del

ORTOGRAFÍA (A1)

○ Posible error ortográfico.

potente analgésico **OxyContin**, sin dar detalles sobre quiénes serán los

ORTOGRAFÍA (A1)

○ Posible error ortográfico.

destinatarios, según medios estadounidenses. Alegan que es parte del programa de incentivos y un paso necesario para mantener a ciertos empleados clave en sus puestos.

Los demandantes consideran esta cifra más alta de lo habitual en estos procesos. "La compañía no es un

lugar fácil para trabajar", asegura el representante legal del

TIPOGRAFÍA (A1)

○ Posiblemente el signo de puntuación debería ser de cierre.

> "

grupo, Eli J. Vonnegut. Sería muy difícil atraer nuevo talento

TIPOGRAFÍA (A1)

○ Posiblemente sea necesario incluir el signo de puntuación de cierre.

si la compañía perdiera sus empleados actuales.

Con toda esta publicidad negativa, muchos trabajadores están preocupados por los riesgos económicos

que corren quedándose. Desde 2018, una cuarta parte de los

TIPOGRAFÍA (A1)

○ Posiblemente sea necesario incluir el signo de puntuación de cierre.

empleados de alto rango se han ido de la compañía, que actualmente cuenta con 700 trabajadores.

10.000 millones en indemnizaciones

Hace unos días, el grupo farmacéutico se declaró en suspensión de pagos, tras alcanzar un principio de acuerdo extrajudicial para hacer frente a las más de 2.600 demandas presentadas contra la compañía por su papel en la crisis de los opiáceos.

Podrían llegar a pagar más de 10.000 millones de dólares en indemnizaciones y crearán una nueva

empresa para gestionarlas. La familia **Sackler** cederá el control y transferirá

ORTOGRAFÍA (A1)

○ Posible error ortográfico.

"la totalidad de sus activos a un fideicomiso u otra entidad establecida para beneficio de los demandantes y el pueblo estadounidense", según un comunicado.

Purdue Pharma está acusada de comercializar de forma agresiva el potente analgésico narcótico, sin dar toda la información a los consumidores sobre sus fuertes efectos adictivos y usando publicidad engañosa

El pacto está pendiente de aprobación judicial. Aún hay una veintena de estados en el país que se oponen al acuerdo y la batalla legal continúa. Según el Capítulo 11 de la ley estadounidense de bancarrota, las empresas pueden optar por declararse en quiebra para proteger sus activos.

Purdue **Pharma** **ORTOGRAFÍA (A1)** Posible error ortográfico. , basada en Stamford (Connecticut), empezó a vender

oxicodona **ORTOGRAFÍA (A1)** Posible error ortográfico. en 1995 bajo el nombre de **OxyContin**

ORTOGRAFÍA (A1) Posible error ortográfico. , como calmante para el dolor seguro y casi milagroso, más potente que sus rivales. Se convirtió en el más vendido, y también en el opiáceo con receta más abusado. Se calcula que la compañía ingresó más de 31.000 millones de dólares desde su lanzamiento. Purdue Pharma está acusada de comercializar de forma agresiva el potente analgésico narcótico, sin dar toda la información a los consumidores sobre sus fuertes efectos adictivos y usando publicidad engañosa y campañas de

"presión/ compra" de médicos y especialistas. Las recetas de **OxyContin** **ORTOGRAFÍA (A1)** Posible error ortográfico.

han caído un **40%** **TIPOGRAFÍA (B1)** Debe incluir un espacio entre la cifra y el símbolo de porcentaje. [RAE_2010] desde 2010. Se ha incrementado el uso de

fentanilo **ORTOGRAFÍA (A1)** Posible error ortográfico. y **héroina** **ORTOGRAFÍA (A1)** Posible error ortográfico. desde entonces. Pero se les acusa de ser el origen y emblema de la crisis.

130 muertes por sobredosis al día

El Instituto Nacional de Salud calcula que mueren 130 personas al día por sobredosis de opiáceos, la primera causa de muerte en Estados Unidos. Una muerte cada diez minutos aproximadamente. Un

40% **TIPOGRAFÍA (B1)** Debe incluir un espacio entre la cifra y el símbolo de porcentaje. [RAE_2010] de los casos son con receta. La adicción y uso indebido de opiáceos se ha disparado en la última década. En 2018 La administración Trump declaró "emergencia de

salud pública" **TIPOGRAFÍA (A1)** Posiblemente el signo de puntuación debería ser de cierre. en 2017 para combatir la llamada epidemia silenciosa.

Según el Centro Nacional de Estadísticas de Salud, en 2018 se contabilizaron 68.557 muertes por sobredosis de drogas. Se estima que 47.590 involucraron opiáceos y 31.897 involucraron opiáceos

sintéticos, como **fentanilo** **ORTOGRAFÍA (A1)** Posible error ortográfico. y **tramadol** **ORTOGRAFÍA (A1)** Posible error ortográfico. La

tasa de muerte por **sobredosis** **ORTOGRAFÍA (A1)** Posible error ortográfico. por opiáceos sintéticos se ha doblado anualmente desde 1999 en 28 estados.

La epidemia también tiene un coste financiero devastador para el país. Según un estudio publicado por la

American **ORTOGRAFÍA (A1)**
 ◦ Posible error ortográfico.
 > Americana

Public Health Association, utilizando datos de 2013, antes de que la epidemia entrara en su fase actual, más virulenta, la carga económica total del uso de opiáceos era de aproximadamente **80 mil millones** **TIPOGRAFÍA (B1)**
 ◦ Se recomienda no combinar cifras y palabras en este numeral. [RAE_2010] de dólares incluyendo **el**

costes **GRAMÁTICA (B2)**
 ◦ Posible error de concordancia.
 > los costes
 el coste

de la sanidad pública, **el costes** **GRAMÁTICA (B2)**
 ◦ Posible error de concordancia.
 > los costes
 el coste

de la justicia penal y la pérdida del PIB de los estadounidenses drogo dependientes que abandonan la fuerza laboral.

De psiquiatras a **billonarios** **ESTILO (A1)**
 ◦ Anglicismo (de "billionaire") que debería evitarse. [Fundéu]
 > milmillonarios

Poco se sabe de los descendientes de **Mortimer** **ORTOGRAFÍA (A1)**
 ◦ Posible error ortográfico.
 > Mortier

y Raymond **Sackler**

ORTOGRAFÍA (A1)
 ◦ Posible error ortográfico.

, hermanos psiquiatras de Brooklyn más allá de algunas reseñas en las

revistas locales de sociedad. No fue hasta 2015 cuando Forbes se **dió** **ORTOGRAFÍA (A1)**
 ◦ Posible error ortográfico.
 > dio

cuenta de que había una familia multimillonaria, con unos veinte herederos que se repartían entre Connecticut, Londres, Utah, Gstaad, los **Hamptons** **ORTOGRAFÍA (A1)**
 ◦ Posible error ortográfico.
 > Hamptond

y, especialmente, la ciudad de Nueva York.

La revista fijó su riqueza en unos **14 mil millones** **TIPOGRAFÍA (B1)**
 ◦ Se recomienda no combinar cifras y palabras en este numeral. [RAE_2010] de dólares.

Cuentan con estancias completas financiadas por ellos en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, que alberga el majestuoso Templo de **Dendur** **ORTOGRAFÍA (A1)**
 ◦ Posible error ortográfico.
 > Dender

, salas "Sackler" en el Louvre y en la Royal Academy, museos autónomos en las universidades de Harvard y Pekín; y galerías **Sackler**

ORTOGRAFÍA (A1)
 ◦ Posible error ortográfico.

en el Smithsonian, el **Serpentine** **ORTOGRAFÍA (A1)**
 ◦ Posible error ortográfico.
 > Serpentin

y el

Ashmolean **ORTOGRAFÍA (A1)**
 ◦ Posible error ortográfico.

de Oxford. El Guggenheim en Nueva York tiene un Centro

Sackler **ORTOGRAFÍA (A1)**
 ◦ Posible error ortográfico.

, y el Museo Americano de Historia Natural tiene un Laboratorio

Educativo Sackler **ORTOGRAFÍA (A1)**
Posible error ortográfico.

Los Sackler **ORTOGRAFÍA (A1)** **GRAMÁTICA (A1)**
Posible error ortográfico. Posible error de concordancia entre el verbo y el atributo.
> han sido millonarios
> ha sido millonario

durante décadas. Purdue fue una pequeña farmacéutica que comenzó comercializando

TIPOGRAFÍA (A1)
Existen dos o más espacios en blanco entre estas palabras.
> comenzó comercializando

medicamentos para remover la cera de los oídos y laxantes. En

1966 lanzaron al mercado el que ha sido su medicamento más exitoso, el Betadine

ORTOGRAFÍA (A1)
Posible error ortográfico.
> Beta Dine

. En 1986 Purdue lanzó al mercado estadounidense la primera pildora de morfina de liberación programada para enfermos terminales de cáncer, y aquí comenzó la segunda parte de la historia de la farmacéutica y de la familia, el Oxycotin **ORTOGRAFÍA (A1)**
Posible error ortográfico.

No fue tanto el medicamento como la extraordinaria visión del marketing

TIPOGRAFÍA (A1)
Voz inglesa (debería ir en cursiva).
[RAE_2010 / DPD / Fundeu / De_Sousa]
> mercadotecnia
> mrcquetin
> mercadeo

de Arthur, el patriarca, para "vender" el medicamento para tratar

el dolor crónico. La idea era simple y muy rentable, para Arthur se trataba de una sustancia con

propiedades adictivas, un benzo **TIPOGRAFÍA (A1)**
Posible confusión en el uso de mayúsculas/minúsculas.
> Benzo

. Para Raymond y Mortimer

ORTOGRAFÍA (A1)
Posible error ortográfico.
> Hortier

, un opiáceo comercializado como un medicamento de "amplio espectro".

Y ahí comenzó el "subidón". Con una sola pildora, fácil de deshacer y de fácil acceso se pasó de tratar a enfermos terminales a cualquier tipo de dolor crónico. Y de ahí a convertirlo en polvos inyectables en el mercado de la drogadicción.

Un mercado en expansión fuera de Estados Unidos

El mercado estadounidense de OxyContin **ORTOGRAFÍA (A1)**
Posible error ortográfico. está disminuyendo.

TIPOGRAFÍA (A1)
Secuencia incorrecta de signos de puntuación.
> .

sobre todo desde que empezaron las demandas y la

persecución a los médicos que lo recetaban de forma masiva. Según algunos informes presentados en los diferentes tribunales "hay una cultura creciente de no soportar el dolor, una exigencia de los pacientes, y

los médicos veían en **éste** medicamento un vehículo rápido y relativamente barato". Las recetas en Estados Unidos desde el comienzo de la investigación han caído un **33%**, pero crecen en el resto del mundo.

En Europa, el vehículo de la familia es la farmacéutica **NAPP**, con sede en el Reino Unido. Según una investigación realizada el año pasado en Los Angeles Times, **Mundipharma**, la compañía propiedad de **Sackler**, encargada de desarrollar nuevos mercados, está empleando un conjunto de tácticas familiares en países como México, Brasil y China. "Epidemias silenciosas" **contra** el dolor no tratado. En Colombia, según L.A. Times, la compañía llegó a hacer circular un comunicado de prensa que sugiere que el 47 por ciento de la población sufría de dolor crónico.

4. CorrectorOnline.es

✓ **CorrectorOnline.es** English

[Inicio](#) [Acerca de](#) [Privacidad](#) [Contacto](#)

Resultado

Tipo y cantidad de errores corregidos:
Ortográficos (17) Tipográficos (8)

El gigante farmacéutico se declaró en bancarrota tras miles de demandas por su papel en la crisis de los opiáceos. La familia **Sackler** construyó un imperio multimillonario de fármacos basado en la adicción, declaró en primavera el fiscal general de New Jersey, **Gurbir Grewal**, uno de los estados que ha demandado a la familia dueña de la **farmacéutica** acusada de fabricar analgésicos que han creado adicción en EEUU. Esta acusación se une a cientos de demandas en diferentes tribunales por todo el país contra **Purdue Pharma**. La farmacéutica no está acusada de vender sus fármacos, está acusada de comercializarlos con publicidad engañosa y con campañas agresivas en todo el país.

Esta semana, la familia dueña de **Purdue Pharma** ha anunciado la bancarrota de la farmacéutica. La suspensión de pagos llega después de que la fiscalía de Nueva York acusara también a los **Sackler** de ocultar en Suiza parte de su fortuna, estimada en 13.000 millones de dólares, según **Forbes**.

La farmacéutica más controvertida

El grupo farmacéutico **Purdue Pharma**, en el centro de la batalla legal de la crisis de los opiáceos en Estados Unidos, quiere pagar a algunos de sus empleados 34 millones de dólares en plusones salariales por cumplir y superar los objetivos laborales en los últimos tres años.

Y ello, pese a que la compañía se ha declarado recientemente en bancarrota y se enfrenta miles de demandas judiciales, acusada de ser una de las principales responsables de la epidemia de opiáceos. Temen quedarse sin gente.

Autocorrección: Marque esta casilla para corregir automáticamente cuando sea posible.
Se mostrará una lista con todos los errores corregidos en la página de resultados.

Así lo han solicitado al juez los abogados de **Purdue Pharma**, fabricante del potente analgésico OxyContin, sin dar detalles sobre quiénes serán los destinatarios, según medios estadounidenses. Alegan que es parte del programa de incentivos y un paso necesario para mantener a ciertos empleados clave en sus puestos.

Los demandantes consideran esta cifra más alta de lo habitual en estos procesos. "La compañía no es un lugar fácil para trabajar", asegura el representante legal del grupo, **Eli J. Vonnegut**. "Sería muy difícil atraer nuevo talento si la compañía perdiera sus empleados actuales.

Con toda esta publicidad negativa, muchos trabajadores están preocupados por los riesgos económicos que corren quedándose. Desde 2018, una cuarta parte de los empleados de alto rango se han ido de la compañía, que actualmente cuenta con 700 trabajadores.

10.000 millones en indemnizaciones

Hace unos días, el grupo farmacéutico se declaró en suspensión de pagos, tras alcanzar un **princip**

usando publicidad engañosa y campañas de "presión/ compra" de médicos y especialistas. Las recetas de OxyContin han caído un 40% desde 2010. Se ha incrementado el uso de **fentanilo** y **héroina** desde entonces. Pero se les acusa de ser el origen y emblema de la crisis.

130 muertes por sobredosis al día

El Instituto Nacional de Salud calcula que mueren 130 personas al día por sobredosis de opiáceos, la primera causa de muerte en Estados Unidos. Una muerte cada diez minutos aproximadamente. Un 40% de los casos son con receta. La adicción y uso indebido de opiáceos se ha disparado en la última década. En 2018 La administración Trump declaró "emergencia de salud pública" en 2017 para combatir la llamada epidemia silenciosa.

Hace unos días, el grupo farmacéutico se declaró en suspensión de pagos, tras alcanzar un principio de acuerdo extrajudicial para hacer frente a las más de 2.600 demandas presentadas contra la compañía por su papel en la crisis de los opiáceos.

Podrían llegar a pagar más de 10.000 millones de dólares en indemnizaciones y crearán una nueva empresa para gestionarlas. La familia **Sackler** cederá el control y transferirá "la totalidad de sus activos a un fideicomiso u otra entidad establecida para beneficio de los demandantes y el pueblo estadounidense", según un comunicado.

Purdue Pharma está acusada de comercializar de forma agresiva el potente analgésico narcótico, sin dar toda la información a los consumidores sobre sus fuertes efectos adictivos y usando publicidad engañosa

El pacto está pendiente de aprobación judicial. Aún hay una veintena de estados en el país que se oponen al acuerdo y la batalla legal continúa. Según el Capítulo 11 de la ley estadounidense de bancarrota, las empresas pueden optar por declararse en quiebra para proteger sus activos.

Purdue Pharma, basada en **Stamford (Connecticut)**, empezó a vender **oxicodona** en 1995 bajo el nombre de OxyContin, como calmante para el dolor seguro y casi milagroso, más potente que sus rivales. Se convirtió en el más vendido, y también en el opiáceo con receta más abusado. Se calcula que la compañía ingresó más de 31.000 millones de dólares desde su lanzamiento. **Purdue Pharma** está acusada de comercializar de forma agresiva el potente analgésico narcótico, sin dar toda la información a los consumidores sobre sus fuertes efectos adictivos y usando publicidad engañosa y campañas de "presión/ compra" de médicos y especialistas. Las recetas de OxyContin

Según el Centro Nacional de Estadísticas de Salud, en 2018 se contabilizaron 68.557 muertes por sobredosis de drogas. Se estima que 47.590 involucraron opiáceos y 31.897 involucraron opiáceos sintéticos, como **fentanilo** y **tramadol**. La tasa de muerte por **sobredosis** por opiáceos sintéticos se ha doblado anualmente desde 1999 en 28 estados.

La epidemia también tiene un coste financiero devastador para el país. Según un estudio publicado por la **American Public Health Association**, utilizando datos de 2013, antes de que la epidemia entrara en su fase actual, más virulenta, la carga económica total del uso de opiáceos era de aproximadamente 80 mil millones de dólares incluyendo **el coste** de la sanidad pública, **el coste** de la justicia penal y la pérdida del **PIB** de los estadounidenses drogo dependientes que abandonan la fuerza laboral.

De psiquiatras a billonarios

Poco se sabe de los descendientes de **Mortimer** y **Raymond Sackler**, hermanos psiquiatras de **Brooklyn** más allá de algunas reseñas en las revistas locales de sociedad. No fue hasta 2015 cuando **Forbes** se **dió** cuenta de que había una familia multimillonaria, con unos veinte herederos que se repartían entre **Connecticut**, Londres, **Utah**, **Gstaad**, los **Hamptons** y, especialmente, la ciudad de Nueva York.

La revista fijó su riqueza en unos 14 mil millones de dólares. Cuentan con estancias completas financiadas por ellos en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, que alberga el majestuoso Templo de **Dendur**, salas "**Sackler**" en el **Louvre** y en la **Royal Academy**, museos autónomos en las universidades de **Harvard** y **Pekín**; y galerías **Sackler** en el **Smithsonian**, el **Serpentine** y el **Ashmolean** de **Oxford**. El **Guggenheim** en Nueva York tiene un Centro **Sackler**, y el Museo Americano de Historia Natural tiene un Laboratorio Educativo **Sackler**.

Los **Sackler** ha sido millonarios durante décadas. **Purdue** fue una pequeña farmacéutica que comenzó comercializando medicamentos para remover la cera de los oídos y laxantes. En 1966 lanzaron al mercado el que ha sido su medicamento más exitoso, el **Betadine**. En 1986 **Purdue** lanzó al mercado estadounidense la primera píldora de morfina de liberación programada para enfermos terminales de cáncer, y aquí comenzó la segunda parte de la historia de la farmacéutica y de la familia, el **Oxycotin**.

No fue tanto el medicamento como la extraordinaria visión del marketing de **Arthur**, el patriarca, para "vender" el medicamento para tratar el dolor crónico. La idea era simple y muy rentable, para **Arthur**

La idea era simple y muy rentable, para **Arthur** se trataba de una sustancia con propiedades adictivas, un **benzo**. Para **Raymond** y **Mortimer**, un opiáceo comercializado como un medicamento de "amplio espectro".

Y ahí comenzó el "**subidón**". Con una sola píldora, fácil de deshacer y de fácil acceso se pasó de tratar a enfermos terminales a cualquier tipo de dolor crónico. Y de ahí a convertirlo en polvos inyectables en el mercado de la drogadicción.

Un mercado en expansión fuera de Estados Unidos

El mercado estadounidense de OxyContin está disminuyendo., sobre todo desde que empezaron las demandas y la persecución a los médicos que lo recetaban de forma masiva. Según algunos informes presentados en los diferentes tribunales "hay una cultura creciente de no soportar el dolor, una exigencia de los pacientes, y los médicos veían en **éste** medicamento un vehículo rápido y relativamente barato". Las recetas en Estados Unidos desde el comienzo de la investigación han caído un 33%, pero crecen en el resto del mundo.

En Europa, el vehículo de la familia es la farmacéutica **NAPP**, con sede en el Reino Unido. Según una investigación realizada el año pasado en Los Angeles Times, **Mundipharma**, la compañía propiedad de **Sackler** encargada de desarrollar nuevos mercados, está empleando un conjunto de tácticas familiares en países como México, Brasil y China. "Epidemias silenciosas" contra el dolor no tratado. En Colombia, según L.A. Times, la compañía llegó a hacer circular un comunicado de prensa que sugiere que el 47 por ciento de la población sufría de dolor crónico.